

# Excavaciones en el castillo de Tiebas (Navarra), primer informe provisional, 1998\*

MIKEL RAMOS AGUIRRE

En este texto se presentan los resultados de la campaña de excavación desarrollada en las ruinas del castillo de Tiebas durante el mes de agosto de 1998. Se trata de un estudio preliminar, un avance de las investigaciones iniciadas, de manera que las conclusiones que aquí van a exponerse habrán de considerarse como una hipótesis de trabajo que gobernará las intervenciones siguientes.

El concejo de Tiebas, tras una primera campaña de excavación llevada a cabo en 1997<sup>1</sup>, decidió abordar una intervención global en el castillo que comprendiese su excavación arqueológica, la consolidación y restauración de los restos y su museización. A este efecto organizó un concurso público para su adjudicación en marzo de 1998. El Gabinete de Arqueología e Historia NAVARK resultó encargado de poner en marcha el proyecto presentado cuya idea central es preparar un plan director que defina las acciones necesarias para llevar a cabo la puesta en uso de esas ruinas largo tiempo abandonadas. En este marco global se han insertado como absolutamente necesarias una serie de acciones arqueológicas. Su objeto no es la excavación completa del recinto sino el acopio de información fundamental para redactar el plan director<sup>2</sup>.

\* Dirección de la excavación: Mikel Ramos Aguirre; técnicos arqueólogos: Lourdes Abellana Riera, Susana Astiz Suberviola y Mariano Sinués del Val; textos: Susana Astiz Suberviola y Mikel Ramos Aguirre; dibujos y gráficos: José Miguel Legarda Sembroiz, Mikel Ramos Aguirre y Mariano Sinués del Val; fotografías: NAVARK S.L.. Nuestro agradecimiento a todos los estudiantes que colaboraron en esta campaña de excavación.

<sup>1</sup> En 1997 se efectuaron dos actuaciones arqueológicas en el entorno del castillo. Una en el verano, bajo la dirección de Amparo Castiella Rodríguez, que trabajó en los exteriores noreste y noroeste del edificio, y la otra en el otoño, codirigida por J. A. Faro, D. Martínez, F. J. Ruiz y J. M<sup>a</sup> Vallejo, centrada en la excavación de la ermita de Santa Catalina. Años atrás, en 1968, M<sup>a</sup> Ester López efectuó una campaña de excavación en el castillo cuyos resultados nunca fueron publicados ni difundidos. Finalmente, en 1989, Carmen Jusué Simonena realizó una campaña de prospección con sondeos estratigráficos en la muralla y en una parte del interior del recinto; tampoco existe publicación de esta actuación.

<sup>2</sup> Proyecto redactado por Marta Asensio Alcalde y Mikel Ramos Aguirre, arqueólogos.

La propuesta de actuaciones para 1998 consistía en una intervención arqueológica en el ala nordeste del castillo, en la denominada “Sala sobre la Bodega”. Diversas circunstancias hicieron que el espacio de investigación se ampliase al circuito externo de cierre.

## 1. EL CASTILLO DE TIEBAS: INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Este castillo se encuentra emplazado en una eminencia situada en la ladera septentrional de la Sierra de Alaiz, en un lugar que domina el paso de El Carrascal<sup>3</sup> (Figura 1). Por este punto discurren los caminos que de Pamplona parten hacia el sur de Navarra y hacia la Tierra de Estella (uno de ellos es el Camino de Santiago procedente de Somport por Jaca y Sangüesa) (Figura 2). Este es un punto de control de uno de los pasos tradicionales en la comunicación entre la capital del reino, de la que la separan una decena de kilómetros, y las tierras del sur. Resultaba muy adecuado para el control del reino por esa cercanía a Pamplona, por su posición central y por esa vecindad a importantes vías de comunicación<sup>4</sup>.

Esta estructura arquitectónica se levantó de nueva planta en el siglo XIII, durante la dinastía de Champaña, que accede al trono navarro en 1234. Al parecer se edificó para dotar a los reyes champañeses de una residencia de su propiedad, cerca de la capital del reino, señorío episcopal donde no poseían un palacio o alojamientos propios aptos para una estructura cortesana y administrativa dignas.

No se conoce con exactitud cuándo y quién construyó el castillo de Tiebas. Tradicionalmente se ha sostenido que lo hizo Teobaldo I (1234-1253)<sup>5</sup> pero diversos indicios han llevado a retrasar su construcción al reinado de su hijo, Teobaldo II (1253-1270).

En él tuvo su residencia Teobaldo II en las estancias que hizo en el reino<sup>6</sup>. Su hermano y sucesor Enrique I también habitó en el lugar (1271, 1272 y 1274). El peso creciente del poder real en Pamplona, donde el obispo cedió el señorío al rey en 1319, hizo que Tiebas perdiese importancia<sup>7</sup>. El último monarca en residir allí, temporalmente, fue Carlos II, en 1371 y 1372.

Además de residencia regia, Tiebas sirvió en el siglo XIII para custodiar parte del tesoro del reino y en el XIV como depósito del archivo de la Cámara de Comptos y del archivo real, y de parte de la documentación del obispo de Pamplona. También fue empleado como prisión: en 1280 custodiaba 26 presos, posiblemente desde la rebelión de la Navarrería en 1276<sup>8</sup>. Y por supuesto siempre sirvió como fortaleza al cuidado de un alcaide nombrado y pagado por el rey.

<sup>3</sup> Es una pequeña eminencia de cota máxima 561,46 m sobre el nivel del mar, en parte artificialmente elevada por la construcción del castillo.

<sup>4</sup> JUSUÉ SIMONENA, C., “Tiebas”, *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, 1991, pp. 161-164.

<sup>5</sup> La única mención documental se halla en la *Crónica del Príncipe de Viana*, donde se atribuye al primer monarca champañés la obra de Tiebas.

<sup>6</sup> GARCÍA ARANCÓN, M<sup>a</sup> R., *Teobaldo II de Navarra, 1253-1270. Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, 1985, pp. 53-55 y 141. En concreto pernoctó en Tiebas en 1263-1264, en 1266-1267 y en 1269.

<sup>7</sup> JUSUÉ SIMONENA, C., “Tiebas”, p. 164.

<sup>8</sup> MARTINENA, J. J., *Castillos Reales de Navarra. Siglos XIII-XVI*, Pamplona, 1994, pp. 566-567 y 581-583.

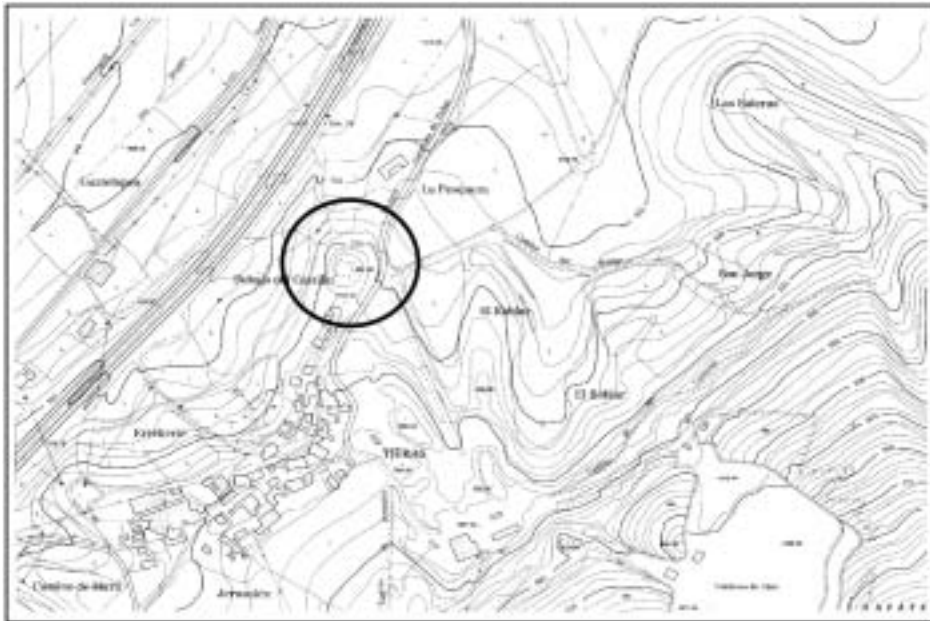


Figura 1. Emplazamiento del castillo-palacio de Tiebas (Escala 1:5.000)



Figura 2. Mapa de Navarra con la localización de Tiebas (la línea de puntos indica los dos ramales del Camino de Santiago)

Este castillo “fue quemado en tiempo de guerra” por los castellanos del adelantado de la frontera Pedro Manrique, en 1378<sup>9</sup>. Desde esa fecha las cuentas reales no muestran documentos referidos al castillo, de lo que parece deducirse que se encontraba abandonado. En 1445 el edificio (o sus ruinas) fue donado a Juan de Beaumont quien pudo proceder a una rehabilitación del conjunto<sup>10</sup>. Desde entonces volvió a estar habitado y con alcaide. En 1473 hay quejas contra sus ocupantes debido a que practicaban el bandidaje con los viajeros<sup>11</sup>. En este siglo el lugar volvería a sufrir las penurias de la guerra, en este caso debido a la posición de sus propietarios los Beaumont en contra de los intereses de los reyes de Navarra. El año 1494 el castillo de Tiebas fue atacado por fuerzas leales a los reyes, cercado y bombardeado<sup>12</sup>.

En 1512, tras la conquista de Navarra, Fernando el Católico procedió a una reestructuración racional de la estructura defensiva del reino. El castillo de Tiebas, según refiere el cronista Zurita, se consideró de interés para la defensa de Pamplona: “y porque se vio por experiencia que la fortaleza de Tiebas dio mucho provecho cuando Pamplona estuvo cercada, pareció que sería útil tornarla a labrar y fortalecerla”<sup>13</sup>. En ese sentido, existe una *Relacion de los pueblos cercados e fortalezas que ay en el Reyno de Navarra*, fechada entre 1513 y 1516, donde se menciona al castillo de Tiebas entre los castillos de la merindad de Pamplona: “Tiebas, que tiene Martin de Beamonte, que es fortaleza llana, y fue otro tiempo Camara de Contos. Aportillaronla los franceses quando vinieron sobre Pamplona (campaña de 1512). Ala tornado a reparar Martin de Beamonte, diciendo que le pertenesce”<sup>14</sup>. El edificio seguía siendo, como vemos, de titularidad privada, no de realengo. El castillo debía de estar todavía en pie hacia 1560, pues hay noticia de una conspiración, descubierta por los castellanos, a favor de Antonio de Borbón, rey de Navarra y duque de Vendôme, parte de cuya trama fue urdida entre sus muros, bajo el alcaidío de Juan de Acedo<sup>15</sup>.

## 2. EL CONJUNTO EDIFICADO

Poco más se conoce de su trayectoria hasta el siglo XIX. En el Servicio Histórico Militar (Madrid) se conservan tres dibujos del castillo<sup>16</sup>. Uno de ellos es una vista panorámica del lugar de Tiebas con su castillo; otro presenta la planta y sección del edificio, y el tercero plantas y vistas de las torretas que orlaban sus muros. La escala utilizada es de toesas y de pies reales, respectivamente. Son testimonio del estado en que se encontraba entonces el edificio, de su estructura y del conjunto externo<sup>17</sup>.

<sup>9</sup> JIMENO ARANGUREN, R. (coord.), *Documentación histórica sobre la villa de Tiebas*, n. 198.

<sup>10</sup> MARTINENA RUIZ, J. J., *Castillos reales de Navarra*, pp. 89 y 91.

<sup>11</sup> Archivo General de Navarra (en adelante AGN), Sección de Comptos, caj. 162, n. 55, f. 27 rº y vº.

<sup>12</sup> AGN, Reino, Sección de Guerra, leg. 1, carp. 21: en la segunda quincena de septiembre la fortaleza fue batida con artillería, rindiéndose a los pocos días.

<sup>13</sup> MARTINENA RUIZ, J. J., *Castillos reales de Navarra*, pp. 98 y 160.

<sup>14</sup> IDOATE IRAGUI, F., *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Pamplona, 1981, p. 240.

<sup>15</sup> IDOATE IRAGUI, F., *Esfuerzo bélico de Navarra...*, pp. 159-160.

<sup>16</sup> MARTINENA J. J., *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona, 1980, p. 93, datados en torno a 1800.

<sup>17</sup> El primero lleva la leyenda “Perfil cortado sobre la línea A-B”, y el otro la de “Plano Perfil y Elevación de dos Guoaritas de las que son en el Palacio y Castillo de Tiebas”.

La planta es rectangular, ordenada en torno a un patio, con tres módulos yuxtapuestos, el central cuadrado y los dos laterales rectangulares. Sólo tiene una puerta, orientada al sudeste, enmarcada en una torre. Parece que el central estaba porticado (según los apoyos cuadrados que se ven en el centro) y contaba con un pozo en el medio. Es de suponer que las alas laterales se destinarían a zona de residencia y de servicio; bajo una de ellas se aprecia un subterráneo abovedado, aún subsistente, que serviría de bodega. El edificio contaba con dos pisos en toda su superficie, estaba dotado de chimeneas (en las salas de las alas laterales y dos de las crujías sobre el patio, hasta un número de 6) y de abundantes ventanas (17 en el piso inferior y 21 en el superior).

No tenía torreones al exterior, sino unas torretas o garitas de planta circular y oval, rematadas por chapiteles cónicos (en el dibujo no se aprecia ni indica el material de cobertura), situadas sobre los gruesos contrafuertes o estribos de los muros. Se apoyaban en modillones que dejaban huecos en el suelo (seguramente para hacer disparos desde ellos, al modo de matacanes). Según el plano existían 12 garitas, una en cada esquina y 8 en los muros (2 en cada uno). Aunque una nota en el mismo menciona que todas se mantenían en buen estado de conservación, en la vista general del pueblo sólo se aprecian tres todavía en pie.

En ninguno de los dibujos aparece la techumbre del edificio ni los remates de los muros que, particularmente en la vista general, muestran signos de hundimiento, con intervalos desmoronados. Todo ello nos sugiere un estado de abandono y una ruina avanzada.

Rodeaba el núcleo un recinto en forma de pentágono irregular cuyo muro del lado sudoeste presenta saeteras o troneras y parte baja ataluzada. Al sudeste aparece una construcción alargada, de planta rectangular, frente a la puerta de acceso, dotada también de ventanas o saeteras. En el lado opuesto el muro externo, sostenido mediante tres gruesos contrafuertes, forma con el palacio un espacio estrecho al final del cual se alza otra construcción de planta cuadrada.

Lo que hoy queda del castillo es una sombra de la imagen reflejada en esos dibujos. Han desaparecido hasta la mitad de su altura todos los paños donde se abrían las chimeneas y las ventanas, así como las estructuras del patio y del exterior. En cuanto al cuerpo situado sobre la bodega su destrucción ha sido enorme, no restando sino fragmentos de sus muros y enormes bloques de piedra procedentes de esas mismas paredes esparcidos por su superficie.

Las causas de su destrucción son el largo abandono, el deterioro que en este recinto debieron de provocar los combates con los franceses en la guerra de la independencia<sup>18</sup> y el empleo del lugar como cantera por los habitantes del entorno hasta nuestros días.

La documentación medieval conservada en el Archivo General de Navarra contiene abundantes cuentas referidas a reparaciones en el castillo desde 1268 hasta 1377. A través de ellas podemos apreciar las partes de este edificio, sus divisiones internas, sus elementos utilitarios e incluso los materiales de construc-

<sup>18</sup> El emplazamiento del castillo fue usado por los franceses como puesto de vigilancia en 1810; en el verano de 1812 hubo varios enfrentamientos en las cercanías e incluso intentaron los franceses tomar al asalto las posiciones españolas establecidas en él: Díez y Díaz, A., *Castillo de Tiebas*, Temas de Cultura Popular, 273, Pamplona [1976], pp. 27-28.

ción, al menos del edificio destruido en 1378. Según esta documentación el castillo estuvo techado con tejas y losas sobre una estructura portante de madera. En la construcción de sus muros entraron la piedra, el ladrillo, la madera y el yeso. Tenía dos recintos, uno exterior y otro interior, más un huerto o jardín. La defensa se encomendaba a los “andamios” de los muros y a las torretas, emplazadas en los ángulos. El abastecimiento de agua se resolvía mediante una fuente y un aljibe alimentado con agua de lluvia. Entre sus dependencias se citan varias cámaras: “cambras cortesas”, “baxa sala”, “cambra nueva”, “cambra de las nodrizas”, “sala del rey” o “sala mayor”. En cuanto a los recintos de carácter utilitario se encuentran el horno, la cocina con su chimenea y un “gardamanger” anexo. Finalmente, el recinto contaba con una capilla. De la ubicación exacta de estas dependencias no se sabe actualmente nada, y su localización es uno de los objetivos del proyecto emprendido<sup>19</sup>.

### 3. METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

Para el estudio de las ruinas del edificio se han aplicado los principios de lo que se ha venido a denominar “Arqueología de la arquitectura”. Básicamente se trata de los procedimientos derivados de la filosofía que trata de forma unitaria tanto la estructura edificada como el contenido de su subsuelo. El edificio, como yacimiento, como documento histórico, puede ser estudiado aplicando la metodología desarrollada en investigaciones arqueológicas. Según ésta, la interpretación arqueológica del castillo de Tiebas se llevará a cabo a través de una probada adaptación del método estratigráfico, aplicándola bajo y sobre la cota cero. Su objetivo fundamental, por lo tanto, será identificar e individualizar la morfología de las estructuras primitivas habitualmente enmascaradas por obras y reparaciones posteriores en el tiempo. En este sentido la identificación de las sucesivas intervenciones llevadas a cabo en los edificios durante su uso se logra, en primer lugar, a través del reconocimiento de diversas partes homogéneas, unidades estratigráficas (UE).

Una vez identificadas las unidades estratigráficas, numeradas y definidas las relaciones existentes entre ellas, se representan en el gráfico o matrix, un “diagrama” que las visualiza con un sistema ordenado y que viene a ser una representación gráfica del edificio, o de sus partes, y de su evolución temporal.

La investigación arqueológica ha sido registrada por medio de fichas, instrumento de análisis también comprendido en la metodología de la arqueología de la arquitectura. Incluimos en la presente memoria lo que han sido los resultados de la campaña, junto con el diagrama de unidades estratigráficas de la estancia norte del castillo así como un listado completo de las correspondientes fichas de las unidades estratigráficas que conforman dicho diagrama (Anexo I)<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Véanse para más detalles: MARTINENA RUIZ, J. J., *Castillos reales de Navarra*, pp. 212, 213, 222, 238, 249, 255, 260, 267, 277, 281, 282, 283, 288, 289, 293, 296, 297, 298 y 304, y JIMENO ARANGUREN, R. (coord.), *Documentación histórica sobre la villa de Tiebas*, n. 67, 69, 71, 77, 79, 80, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 95, 98, 106, 121, 166, 171, 172, 174, 175, 176, 178, 179, 193 y 194. Sin embargo creemos que será difícil localizar esas estructuras si consideramos que el castillo debió de ser restaurado en el siglo XV tras casi 75 años de abandono.

<sup>20</sup> En lo fundamental se han seguido las técnicas propuestas por PARENTI, R., “Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell’elevato”, en FRANCOVICH, R. y PARENTI, R. (dir.), *Archeologia e Restauro dei Monumenti*, Florencia, 1988, pp. 249-304.



#### 4. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El propósito inicial de esta campaña de excavación fue la aproximación al conocimiento de la estratigrafía de al menos una parte del edificio, en concreto la denominada “Sala sobre la Bodega”<sup>21</sup>. La intervención se centró finalmente en los siguientes sectores (Figura 3):



Figura 3. Áreas de excavación en el castillo-palacio. A: Muralla exterior; B: Sala sobre la Bodega

##### 1. Trabajos en el área exterior del castillo: localización y excavación de la muralla o muro exterior

Se empezó a excavar en este sector tras haber contemplado una serie de fotografías aéreas en las que se apreciaban elementos que podían suponer la existencia de muros perimetrales. El cerro donde se sitúan las ruinas del castillo posee dos niveles claramente identificables, a manera de grandes terrazas superpuestas de tamaño decreciente, separadas por taludes de fuertes pendientes; son áreas planas en torno a las cuales afloran restos de muros, unos en su sitio y otros caídos o tumbados en las laderas. En este sentido hay que

<sup>21</sup> Aunque entendemos que el perfecto análisis de un período histórico sólo puede interpretarse mediante la excavación en áreas amplias, las características del registro histórico de Tiebas y los objetivos previstos a largo plazo obligaban a esa intervención parcial que deja, sin embargo, zonas con la suficiente extensión para ser excavadas de forma unitaria.

recordar una nota documental de 1355 que hace referencia a diversas reparaciones que llevan a pensar en la existencia de al menos dos recintos<sup>22</sup>.

El nivel más bajo es un espacio cuadrangular de esquinas muy redondeadas, con una superficie plana ligeramente inclinada hacia el este. La mayor parte se sitúa en los lados este y noroeste del edificio principal. Su superficie se encuentra en torno a los 6.000 m<sup>2</sup>. Sus bordes son nítidos y enlazan con los campos situados más abajo en taludes de fuerte pendiente y alturas que rondan los 4 m (Figura 4).

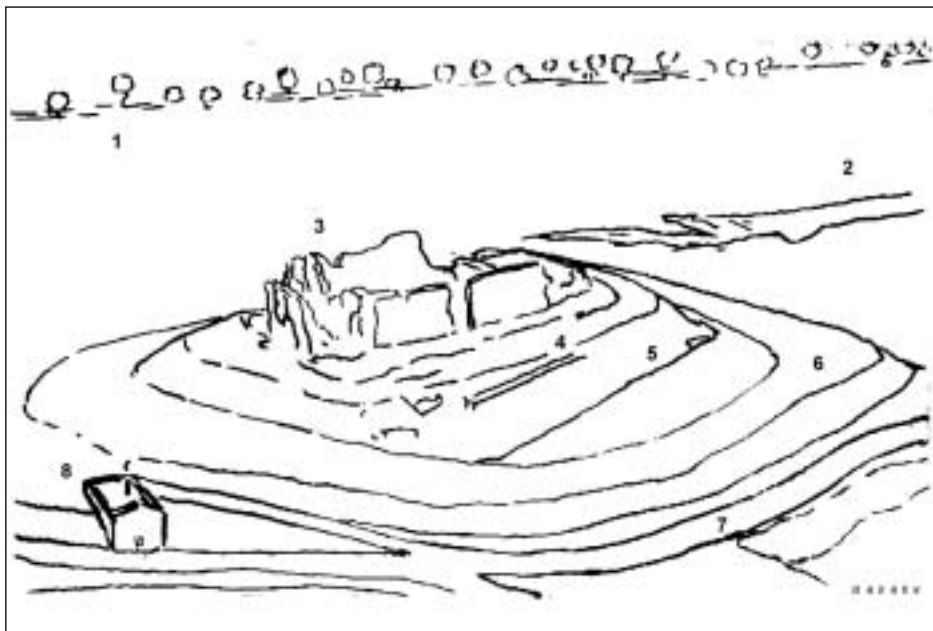


Figura 4. Las ruinas de Tiebas según una fotografía de los años 60. Se aprecian la carretera Pamplona-Zaragoza (1), el barranco (2), las ruinas del castillo (3) y tres líneas sucesivas de aterrazamiento (4, 5 y 6); finalmente se observa el antiguo Camino de Pamplona-Camino de Santiago (7) y las ruinas de la Ermita de Santa Catalina (8)

Se sospechó de la existencia de un recinto en ese nivel inferior debido a la aparición de fragmentos de paño de muro caídos descubiertos en el lado noroeste por las lluvias el pasado año 97; también se apreciaban ciertos sillares en las proximidades de las ruinas de la ermita de Santa Catalina, así como se conocía la posible destrucción del tramo del lado sudoeste durante el laboreo agrícola.

### 1.1. La excavación

Se empezó a explorar este muro en la zona del desprendimiento de tierra del año 1997. Se optó por ir descubriéndolo paulatinamente, primero con una limpieza de la vegetación y de los aportes de tierra de erosión, para después iniciar la excavación de esa posible estructura, que se fue confirmando en toda su longitud. El muro fue saliendo a la luz en un estado general de

<sup>22</sup> AGN, Sección de Comptos, Registro n. 77, de 1355, f. 34 vº: ese año se reparó “la calçada fuera del muro mayor” y el mismo año se arregló el muro “enta la part de la agoa, que era todo falssado”.



conservación malo. Su excavación se estructuró en seis sectores para un mejor registro y análisis del mismo (Foto 1).



Foto 1. Vista general del castillo. En primer plano la zona excavada de la muralla exterior. Puede verse claramente cómo ciñe esta pared la parte baja del cerro a la par que delimita la terraza inferior del recinto

#### El sector 1

Es el tramo más largo ya que mide 29,5 m. Es la zona descarnada por la lluvia invernal. En el extremo sur (en dirección a la ermita) la muralla se mantiene en posición vertical, y está compuesta por, de abajo a arriba, sillares bien trabajados, encima hiladas de sillarejo de gran tamaño en posición ligeramente desplazada, y finalmente un recrecido de piedras pequeñas parecidas a lajas. Se aprecia un tramo de alzado vertical muy inclinado hacia fuera, muestra de los empujes soportados; en esta misma zona se procedió a un pequeño sondeo en profundidad evidenciándose la existencia de al menos tres hiladas de sillares bien escuadrados por debajo del nivel en que nos hallábamos. El trazado parece también distorsionado por los empujes de la tierra. De la disposición de los restos conservados no es posible establecer con precisión la anchura exacta del muro, aunque sí puede aventurarse con bastante confianza que se trata de una construcción hecha a doble cara, como en los otros sectores (Foto 2).

#### Los sectores 2 y 3

Miden 9,6 y 8 m respectivamente. Como continuación del sector 1 aparece la primera hilada de grandes sillares bien trabajados, que hace de base para la mampostería de diferente grosor, perteneciente sin duda al relleno del muro, y que se encuentra en una verdadera posición de derrumbe (Foto 3).

Los restos exigüos de estos dos sectores ofrecen información sobre la factura del muro: se ven sillares a ambos lados, formando el exterior y el interior de una pared de dos caras. La mampostería y su colocación es la misma a lo largo de los dos sectores, así que no sugiere ninguna solución de continuidad.



Foto 2. El muro perimetral en el Sector 1. Se aprecia su mal estado general así como el modo de construcción



Foto 3. En el Sector 2 el derrumbe es prácticamente total e incluso afecta a la cimentación. Se ve claramente la construcción de la pared a dos caras sobre una cuidada cimentación

#### El sector 4

El tramo más corto, pues sólo mide 4,30 m de longitud. Se trata del espacio entre el sector 3 y el 5 en donde ha desaparecido todo rastro del muro y ni siquiera queda la cimentación. Esto puede deberse a la instalación de una conducción de agua para servicio de una antigua cuadra de las proximidades, combinada con otros factores como la erosión al ser la zona más baja y curva de la ladera.

#### El sector 5

Tiene una longitud es de 2,5 m. Aquí reaparece el muro, del que observamos unas perfiladas primeras hiladas, con sillares muy bien trabajados en la cimentación (incluso se detecta en uno de los sillares una marca de cantero), sobre los que apoyan piezas de mampostería de tamaño medio. No se ve la cara interna.

#### El sector 6

Es la continuación del sector 5 y presenta una longitud de 7,50 m. En un pequeño tramo su parte superior era visible entre la vegetación antes de la excavación. Al limpiarlo apareció un lienzo mejor conservado que en cualquier otro sector, bien vertical, con tres hiladas de sillares bien dispuestos (también cuenta con una marca de cantero en la hilada de cimentación). Uno de los paños presenta composición de piedras de mampostería más pequeñas.

#### *1.2. Los elementos constructivos*

Es una pared hecha a dos caras desde la cimentación. El espacio entre ambas caras se rellena con tierra y piedras menudas, al parecer restos de la talla del material. Su anchura es bastante homogénea en aquellas partes donde es visible, pues ronda siempre los 0'70 m. La construcción de este muro se realizó con piedra caliza de la zona, cogida aparentemente con tierra, aunque se han localizado restos de argamasa en algunos elementos, generalmente en las piedras del cimientto.

La cimentación consiste en sillares bien escuadrados, labrados con talla a cincel en diagonal. Algunos presentan signos de cantería. El terreno se preparó de forma somera, ya que se talló una zanja de cimentación poco profunda en la tierra virgen (margas grises "de Pamplona"), a fin de crear una franja llana donde situar el cimientto. Esa escasa base es sin duda la causa de la caída de la pared en muchos tramos, apreciándose perfectamente cómo se ha volcado hacia afuera incluso el cimientto. Encima se colocaron hiladas de sillarejo desbastado muy someramente, en ocasiones a manera de grandes lajas desgajadas (se conservan en algunos puntos hasta 12 hiladas con este tipo de piedra). Las alturas máximas localizadas son de 1,10 m y de 1 m. Finalmente, en algunos tramos aparecen hiladas de piedra más pequeña, mucho más delgada y de peor factura y aspecto, que dan la impresión de proceder de una reparación de la pared.

#### *1.3. Los restos de cultura material*

Los elementos arqueológicos recogidos son residuales, pues no se encontraban in situ y, por lo tanto, han de proceder de otro lugar, con toda seguridad de la parte alta del recinto. Esto se evidencia por su disposición en el terreno y por el tipo de restos. Por otra parte no hay constancia de la existencia de estructuras en este sector que pudieron contener este tipo de elementos. Su estado de conservación es malo, con fragmentos muy pequeños, que impiden la reconstrucción de las piezas.

Entre los materiales catalogables ("accession finds")<sup>23</sup>, dos son los tipos mayoritarios de restos de cultura material recuperados: la cerámica para uso cotidiano y la cerámica constructiva, baldosas y tejas.

<sup>23</sup> GROVES, J., *Department of Urban Archaeology. Finds Procedures Manual*, Londres, 1984.

La cerámica de uso diario, aunque presente en todos los sectores, es mucho más abundante en el Sector 1 y se ha encontrado en una gran variedad de tipos, tal y como era de esperar de un contexto residual.

Entre la cerámica no vidriada aparece cerámica de cocina, cerámica gris (sólo ha aparecido en la excavación de este recinto perimetral), fragmentos de las llamadas vasijas para almacenaje y, finalmente, restos de jarras o cántaros.

Destacan dos grupos cerámicos distintos en la cerámica vidriada. La que emplea barniz plúmbeo, en gran variedad de colores y tonos, y la de barniz estannífero (sin decorar o con decoración en azul cobalto).

Respecto al material constructivo en barro hay que contar tejas no vidriadas (planas con reborde u orejeta, planas lisas y tejas curvas), tejas planas vidriadas y tejas planas vidriadas parcialmente. Igualmente se ha recuperado un alto número de fragmentos de baldosas, decoradas y lisas (de estas en sus dos variantes, cuadradas y triangulares). Las baldosas y los materiales de construcción aparecen con mayor frecuencia en los sectores 1 a 3.

Han aparecido tres fragmentos decorativos en piedra caliza, pertenecientes a capiteles casi con toda seguridad. Finalmente, aunque en número poco elevado, se han recogido restos metálicos (clavos, vástagos sin definición de uso, etc.) y algunos restos óseos (estos últimos de dudoso origen).

La interpretación histórica que se deriva de los hallazgos efectuados en esta zona se expone más abajo, en apartado conjunto para toda la campaña.

## 2. Documentación estratigráfica en el ala noreste (Sala sobre la Bodega)

Este espacio mide 21,8 m de largo por 8,8 m de ancho, lo que da una superficie útil de 191,84 m<sup>2</sup>. Se comunica con el patio por una puerta, prácticamente destruida, similar a la que comunica la sala abovedada con el patio. Debió de tener dos plantas, y por lo menos la primera de ellas, la única conservada, contaba con nueve ventanas al exterior: se abrían cinco ventanas al noreste, dos al noroeste y dos al sudeste (el lateral noreste es probablemente la zona más descarnada y deteriorada de todo el conjunto). Debajo, ocupando poco más de la mitad de su subsuelo, se encuentra la bodega del castillo, iluminada por una ventana.

El lado exterior de este espacio ya había sido punto de interés en la campaña de 1997, cuando se sacó a la luz el muro de cierre del edificio, sus tres contrafuertes y cinco huecos trabajados hacia el interior en escalera<sup>24</sup>.

Antes de comenzar la remoción de tierras se trazaron catas para futuras intervenciones en todo el conjunto del edificio. A continuación se decidió excavar en las catas G-6 y F-5, dejándonos guiar por sus posibilidades estratigráficas<sup>25</sup> (Figura 5).

<sup>24</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., "Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el castillo de Tiebas", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, 1997-98, pp. 247-286.

<sup>25</sup> La numeración de las diversas unidades estratigráficas que aparecen en el transcurso de la excavación será correlativa, las unidades estratigráficas de muros llevarán numeraciones que comienzan por 2.000 (en el castillo) y por 3.000 (en la zona de la muralla exterior).

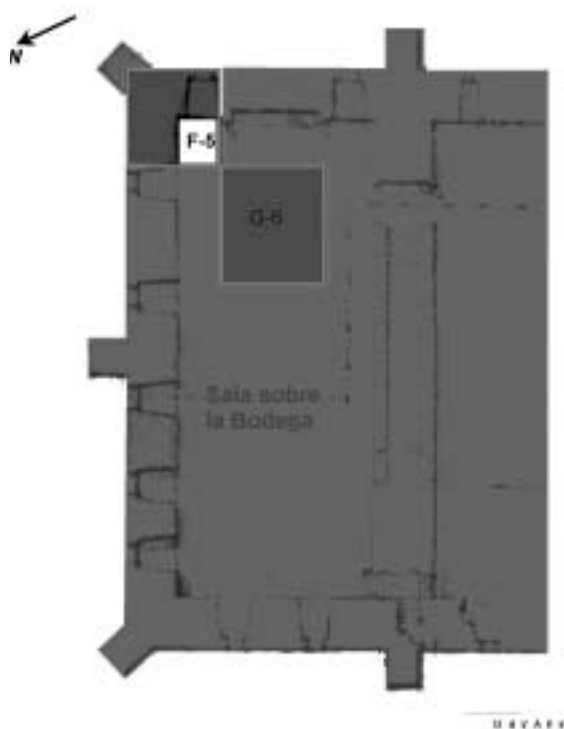


Figura 5. Situación de las dos catas excavadas en la Sala sobre la Bodega (respecto al plano del siglo XVIII)

Quedan muy pocos restos de las paredes que cerraron la sala. El único alzado de considerable altura está situado en lo que fue la esquina sudeste de la estancia, incluye parcialmente el segundo piso y su estado de conservación es regular. Ahí se distinguen a simple vista manchas rojizas que pueden imputarse a un intenso episodio de rubefacción; la acción del fuego también es visible en el agrietamiento y desconchamiento parcial de muchos de los sillares<sup>26</sup>. Subsisten otros dos pequeños tramos de alzado, localizados en la parte central de la estancia, casi paralelos entre sí, delimitando la estancia misma: uno pertenece al muro de cierre externo, entre dos ventanas, y el otro al de separación con el patio central.

En el interior de la estancia, sobre la vegetación herbácea que la invade, se encontraban fragmentos de muro de gran tamaño que requirieron la intervención de maquinaria pesada para su retirada (Foto 4). Uno de ellos incluso amenaza la estabilidad del techo de la bodega al haber creado un considerable agujero y haber quedado incrustado diagonalmente en él<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Entre los materiales procedentes del castillo que cubrían el muro de la parte baja se localizaron esquinas de sillar, generalmente de las mismas características que los que aún están in situ. Igualmente se recogió este tipo de restos en la excavación de esta zona.

<sup>27</sup> En torno a él se aprecia claramente un espacio rebajado de forma vagamente cuadrada, que podría ser una de las catas de excavación del año 1968.



Foto 4. Retirando uno de los restos de los muros de la Sala de la Bodega con el auxilio de un bulldozer

### 2.1. *Acciones previas*

En primer lugar, sencillamente para disponer de espacio para trabajar, se retiraron esos enormes fragmentos de muro caídos, en concreto los de las catas G-6 y H-6. Se levantaron cinco bloques, tres de gran tamaño (que rondaban o sobrepasaban los 4.000 kg y que causaron ciertas dificultades a la excavadora) y dos de tamaño y peso medios (Foto 5). Su composición es idéntica a la de los muros del castillo ya que se trata de partes de los mismos derrocadas: se aprecian las hiladas de sillarejo del paramento exterior y el fuerte corazón de piedra menuda cogida con argamasa de cal.

### 2.2. *Excavación en la cata G-6*

Con unas dimensiones de 5 x 6 m posee una superficie de 30 m<sup>2</sup>. Tras retirar la vegetación herbácea, los bloques de pared y una espesa capa de humus que contenía pocos restos antiguos y sí mucha basura moderna, se apreciaron cuatro unidades más de estratificación: dos de ellas eran niveles de tierra, otra, una estructura a lo largo de todo el lado sur de la cata, formada por una acumulación de sillares, y la última, hasta el momento, era otro elemento formado por la combinación de argamasa y ladrillos bien dispuestos. La excavación finalizó en este punto, sin que se hayan alcanzado los niveles de circulación y uso de esta parte de la Sala sobre la Bodega.

Es destacable el gran volumen de los escombros presentes (UE 7), cuyo espesor ronda los 90 cm. En esta unidad eran escasos los materiales arqueológicos aunque abundaban los restos de sillares, de argamasa, piedra desmenuzada y arena.

También ha de mencionarse una gran aglomeración de sillares y bloques de pared en derrumbe así como un interesante bloque compuesto de ladrillos unidos por yeso (UE 17 y 39), elementos que nos hablan de la construcción inter-



na del edificio, que combina la piedra en el muro principal, maestro, al que se adosan estructuras más ligeras de ladrillo unido y revocado con yeso (Foto 6).



Foto 5. La UE 1, uno de los restos de las paredes de la Sala de la Bodega. Se ve perfectamente su disposición, inclinada e incrustada en el terreno, así como su estructura interna



Foto 6. La UE 17, con toda seguridad un muro de división interior al que se adosaba un tabique de ladrillo y yeso

En resumen, estas unidades estratigráficas, al parecer no afectadas por alteraciones sufridas a posteriori, se interpretan como componentes de un proceso de deposición de escombros provenientes de la ruina de las paredes que delimitaban la estancia, al parecer producidos por alguna acción potente y violenta (UE 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10 y 11). La estructura de ladrillos (UE 39) se encontraba junto a un probable bloque de pared, elaborado con sillares bien trabajados (UE 17) cuya presencia muestra la enorme potencia de la fuerza que ocasionó su caída. Igualmente existen indicios que permiten suponer una fase de abandono del recinto (concretamente la UE 21), momento anterior a la destrucción antes mencionada.

#### Los materiales arqueológicos

Han sido muy interesantes, abundantes y variados. Podemos señalar los materiales de construcción en cerámica (en bastante menor cantidad que en la muralla), como tejas planas y curvas (con las mismas características en lo referente al vidriado) y ladrillos. También se han recogido restos de baldosas, decoradas y lisas.

También aparecen elementos arquitectónicos con carácter más bien ornamental, además del obviamente funcional, como fragmentos de columnas, de basas, de nervios de arcos, generalmente afectados por el fuego.

Igualmente tendríamos los restos cerámicos (muy fragmentados), entre los que destacan conjuntos cerámicos de barniz vidriado verde y otros más anaranjados, así como conjuntos de loza o barniz estannífero con decoración de “Manises” y de reflejo metálico.

Finalmente, indicar que se han recuperado abundantes fragmentos óseos, en principio de animales, así como cierta cantidad de restos metálicos de hierro; aunque éstos últimos se hallaban en mal estado se han identificado con clavos y otros elementos de unión.

#### 2.3. *Intervención en la cata F-5*

Sus dimensiones eran de 4 x 4 m, con una superficie total de 16 m<sup>2</sup>. En la práctica el espacio excavable se ha reducido a 4 m<sup>2</sup> por incluirse dentro de la cata los muros de la estancia. En esta cata se hizo la misma retirada de vegetación herbácea y capa de humus tras lo cual se empezaron a definir las unidades estratigráficas. Excepto la primera UE que era perfectamente identificable a la primera UE de la cata G-6, el resto fueron de composición distinta y de espesor menor que las de dicha cata. A pesar de esas diferencias, la interpretación de estas 7 unidades estratigráficas es la misma que la de la cata anterior: se deben de nuevo a un proceso de deposición de los escombros producidos por alguna potente fuerza mecánica y su datación habrá de ser por tanto también la misma.

La excavación permitió comprobar que la capa de escombros superficial estéril poseía un espesor menor en esta zona, en tanto que aumentaba el de las capas arqueológicamente más fértiles. Ésta cubría el nivel de abandono que a su vez se asentaba sobre contextos plenos de elementos arquitectónicos. En tal sentido, esto es una evidencia del derrumbe del edificio previo a la destrucción forzada. Los restos de elementos de yeso eran muy abundantes, dispuestos en capas compactas y en un estado relativamente bueno.

También se ha podido constatar que las huellas de incendio en las paredes continuaban bajo esas capas de abandono, al mismo tiempo que no se ha detectado unidad estratigráfica alguna que pudiese deberse a un incendio.

Por último, hay que comentar que es muy significativo que la mayor parte de los fragmentos arquitectónicos decorativos de piedra (procedentes casi todos de las ventanas) se recuperasen en la unidad estratigráfica de escombros (UE 8), emplazada sobre la capa de tierra de abandono (UE 19).

#### *2.4. Aspectos constructivos*

La excavación ha podido comprobar que las paredes del castillo se levantaron en piedra arenisca y en caliza. El muro presenta un espesor de 2,05 m, con dos caras exteriores hechas con piedras calizas escuadradas someramente y colocadas en hiladas horizontales. Entre ambas se puso un relleno de restos de la talla de la piedra caliza, cogidos sólidamente con argamasa de cal en capas de tendencia horizontal. Las esquinas y las jambas de las ventanas se levantaron en piedra arenisca, al igual que los elementos decorativos. Las paredes estuvieron revocadas con yeso o argamasa y tuvieron decoración pintada. También iba pintada, que no enlucida con yeso, la decoración arquitectónica.

Además de las manchas rojizas debidas al calor también se observa la falta de esquinas enteras de sillares aunque la causa de este fenómeno aún no puede determinarse. Bien pudieron deberse al intenso calor del fuego, bien saltaron en el momento de la explosión que destruyó el edificio.

En el muy deteriorado muro este apareció uno de los vanos del castillo (Figura 6). Se trata de una ventana de derrame interior escalonado, ligeramente abocinada hacia adentro<sup>28</sup>. Presenta una luz de 80 cm en el interior. La luz a la parte de afuera no se conoce por haber desaparecido esa parte de la pared. Sólo conserva tres escalones de los cinco que debió de tener, al menos si era similar a otras ventanas de la misma sala mejor conservadas<sup>29</sup> (Foto 7). Justo debajo de la ventana se adosa al muro una larga piedra rectangular cuyo uso aún no se ha podido definir. Da la impresión de que se trate de algún tipo de banco para aprovechar la luz de la ventana, pero su anchura, de sólo 35 cm, parece un tanto exigua para servir de asiento (Foto 8). Sólo la finalización de la excavación de esta cata permitirá aclarar estos extremos.

<sup>28</sup> Esta ventana aparece, junto a otra en el mismo paño, claramente dibujada en el plano del castillo del siglo XIX, aunque las dimensiones que éste le da, 1,45 m, no se correspondan con la realidad. También figura en dicho plano una chimenea emplazada entre ambas ventanas, motivo por el que se piensa inicialmente que la estructura aparecida bajo la ventana fuese un banco o asiento para aprovechar la luz natural y el calor del fuego.

<sup>29</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., "Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el castillo de Tiebas", pp. 251-252, 264 y 284.

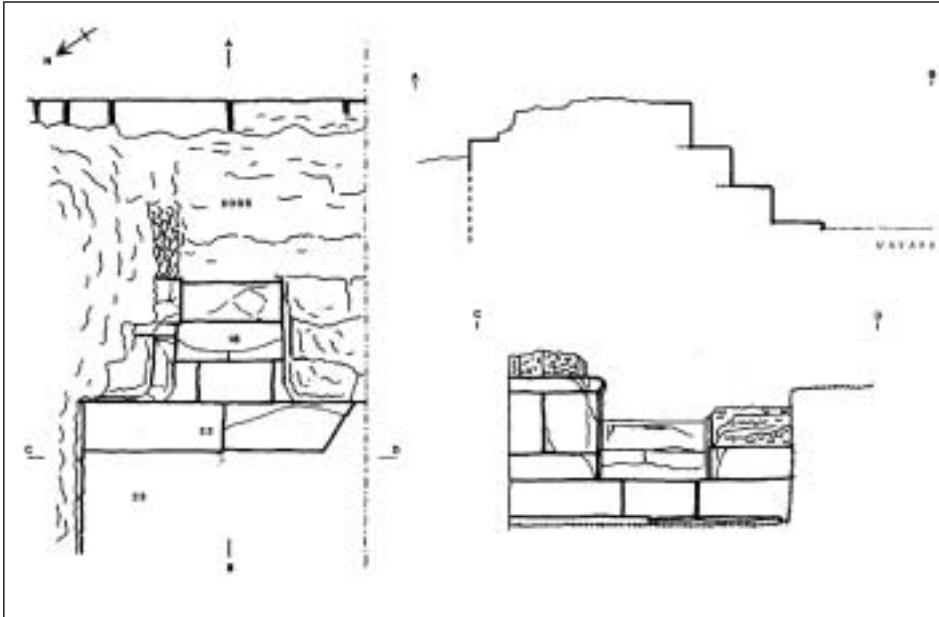


Figura 6. La ventana de la esquina nordeste de la Sala sobre la Bodega: unidad estratigráfica 18; planta, corte y alzado desde el interior de la sala



Foto 7. Vista frontal del vano de la esquina de la estancia excavada. El banco adosado a la pared se sitúa en la zona baja. Es claramente visible el daño sufrido por las esquinas de los sillares



Foto 8. Otra perspectiva de una de las ventanas sobre la Sala sobre la Bodega

### Materiales arqueológicos

Son muy similares a los de la cata G-6. Hay que sumar los fragmentos de yeso de carácter constructivo, alguno con enlucido en blanco. No faltan ladrillos, tejas curvas y planas, vidriadas, sin vidriar y con “orejeta”, así como baldosas vidriadas, decoradas y lisas.

Igualmente se han recuperado restos de elementos arquitectónicos en piedra: fragmentos de nervio de arco, piezas de techado, decorativas, etc. Destacan varios fragmentos de tracería ciega simple pertenecientes a dos ventanas diferentes.

También aparece bastante material cerámico, muy variado, de los mismos tipos que en la cata contigua.

Completan la colección restos óseos de fauna y diversos elementos metálicos, en hierro (clavos, vástagos, piezas informes, etc.) y en bronce (fragmento de hebilla de cinturón).

### 3. Recogida de información gliptográfica

Durante nuestra intervención se recogieron todas y cada una de las marcas de cantero, los documentos gliptográficos por excelencia, visibles actualmente del exterior e interior de todo el conjunto. El propósito de este trabajo era cotejar la información estratigráfica con los datos que aportan dichas marcas a fin de comprender mejor el proceso constructivo<sup>30</sup>. Su análisis, desprendido de toda veleidat esotérica o de significado oculto, es un complemento a las referencias suministradas por la documentación archivística<sup>31</sup>, artística y estratigráfica<sup>32</sup>.

Resultaron un total de 121 marcas, que corresponden a 35 signos lapidarios diferentes<sup>33</sup>. De ellas, 15 aparecen sólo en una ocasión, 10 en 3 y el resto en 4 o más. Sólo unas pocas rebasan el número de 10 ejemplares. Se tallaron únicamente en las piezas de piedra arenisca que se emplazan en aquellos lugares donde se consideró necesaria piedra mejor trabajada y de mayor calidad: contrafuertes, esquinas y estructuras más complejas (Foto 9). Su distribución en el recinto resulta bastante homogénea. Las zonas en donde mayor número de marcas se conservan son los contrafuertes del lado sudeste y la zona de acceso a las escaleras del segundo piso, en el cuerpo sur del edificio (la zona en mejor situación). Sin embargo, hay signos por todo el conjunto: 68 en el exterior, 52 en el interior y 4 en la cimentación del muro externo de abajo. Los signos de este punto también aparecen en el edificio principal.

Las conclusiones de este estudio serán definitivas cuando se identifiquen aquellos signos ocultos por los escombros que aún cubren grandes áreas del recinto. No obstante, la muestra obtenida es adecuada por su número y distribución y aunque su interpretación no pueda ser concluyente, sí es un avance suficientemente significativo. De momento se adelantan estas dos conclusiones:

- El número no especialmente elevado de marcas de cantero y su distribución relativamente homogénea en todo el recinto llevan a pensar que el edificio se levantase en un mismo impulso constructivo.

<sup>30</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A., “La Gliptografía, ciencia arqueológica. Fundamentos y metodología de estudio”, en *Actas del 23º Congreso Nacional de Arqueología. Elche 1995*, 2, Elche, 1996, pp. 473-484. Una visión más crítica en MORA-FIGUEROA, L., *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Cádiz, 1994, pp. 116-119.

<sup>31</sup> Una buena prueba del valor que se les daba a las marcas, su uso verdadero y su utilidad para verificar la época de erección de un edificio es un texto de 1582 recogido por J. Goñi Gaztambide. En ese momento, tan cercano a lo “medieval”, existía constancia de que las marcas de las piedras pertenecían a quienes las labraron y que su presencia repartida por diversas partes de una edificación era prueba de una construcción coetánea: “Item habiendo visto las señales de dichas saetas en que estan señaladas en la obra y pilares de la dicha iglesia, se halla que en la dicha capilla contenciosa por de dentro y de fuera hay las mismas señales que en las paredes y pilares de lo demás de la dicha iglesia, por donde se entiende ser la obra hecha en un tiempo y por un maestro por ser aquellas señales dellos según se dice”: GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia eclesiástica de Estella. 1. Parroquias, iglesias y capillas reales*, Pamplona, 1994, p. 324.

<sup>32</sup> Dos ejemplos de este tipo de estudios y sus conclusiones que pueden consultarse: MARTÍNEZ BUENAGA et alii, “Marcas de cantero en el castillo de Sádaba (Zaragoza)”, y JIMÉNEZ ZORZO, J., “Los signos lapidarios en la iglesia de San Miguel Arcángel de Ribas”, ambos en *Signos lapidarios de Aragón*, Zaragoza, 1983, pp. 39-50 y 85-94, respectivamente.

<sup>33</sup> Su presencia va ligada a la supervivencia de sillares, de modo que las marcas abundan en las zonas mejor conservadas del edificio. Esto también introduce una pequeña distorsión en el estudio pues es evidente que se han perdido muchas marcas.



- El hallazgo de piedras marcadas con signos similares en el edificio principal y en el muro exterior sería prueba de que ambos conjuntos se levantaron en la misma etapa y por los mismos canteros<sup>34</sup>.



Foto 9. Marcas de cantero en el contrafuerte este del paño sudeste del castillo. La marca del martillo (sillares de la derecha y abajo) aparece también en la muralla exterior

#### 4. Lectura de alzados

Llegamos finalmente a la aportación de esta campaña a la comprensión global del edificio, reflexionando en torno a la propia estructura arquitectónica del castillo<sup>35</sup>. Para ello se ha empleado el instrumento de la arqueología de la arquitectura, la llamada primera lectura directa de los paramentos, también conocida como “autoóptica”<sup>36</sup>. Con ella detectamos un alto número de variables arquitectónicas utilizadas como elementos de análisis y que se explican a continuación.

El único alzado de dos pisos conservado en la Sala sobre la Bodega (Figura 7) en la esquina sudeste, contiene aparentemente un gran número de unidades estratigráficas por la cantidad de elementos constructivos que presenta (hasta un total de nueve). Sin embargo estos datos en conjunto no indican diferentes etapas constructivas; de hecho, la línea de impostas que se-

<sup>34</sup> También se tiene en cuenta la posibilidad de que se hubiese levantado en un momento posterior pero utilizando materiales ya preparados y almacenados. Hay constancia de prácticas tales en obras de patrocinio regio de la Navarra de los siglos XIV y XV.

<sup>35</sup> Un ejemplo de la información que esta técnica permite recoger puede verse en GALINDO, J.; MAURI, A. y ROVIRA-TOVELLA, R., “Les tècniques constructives del castell de Gelida”, en *Actas del 4º Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, Alicante, 1993, pp. 387-392.

<sup>36</sup> PARENTI, R., “Le tecniche di documentazione”, pp. 249-250.

para su primer y segundo piso es equivalente en técnica y nivel a aquella que recorre todo el exterior del edificio, lo que relaciona cronológicamente la construcción del exterior del edificio con al menos la construcción del interior de la estancia norte.



Figura 7. Alzado de la esquina sudeste de la Sala sobre la Bodega

Además debemos hacer notar que este paramento se relaciona con el conjunto del patio por la profunda alteración sufrida a causa del fuego; el grado del proceso de rubefacción es tan alto que en ambas zonas muchos sillares no sólo presentan un color rosáceo, entre las calizas, y rojizo, entre las areniscas, por contacto directo con el fuego, sino que además muchos de ellos han perdido toda su superficie. El fuego también nos relaciona estructuras por debajo de la cota cero ya que las ventanas muestran sus bordes desprovistos de esquinas, que también debieron de saltar, y alterados además con aristas de carácter claramente accidental allá donde la superficie ha estallado.

La bodega pertenece exclusivamente a un único momento constructivo, coetáneo al resto del castillo, dado que no se ha encontrado ninguna solución de continuidad; de hecho, la línea de impostas analizada previamente baja limpiamente por las escaleras para recorrer la estancia por encima de las pequeñas bovedillas.

Igualmente el muro norte es la misma unidad estratigráfica en toda su longitud, incluidos los dos contrafuertes esquinales y el central, trabándose todo el conjunto con un cuidado, un material y una técnica inmejorables. Posteriormente a este único momento constructivo podría producirse lo que puede interpretarse bien como un recrecido, bien como el relleno interno del muro (restos del muro norte en el lateral de la Sala sobre la Bodega) entre dos ventanas. Dado su estado ruinoso no puede apreciarse mucho más.

El análisis de la tipocronología de los vanos ha confirmado una total homogeneidad en la tipología de las ventanas de derrame interior escalonado entre las de la estancia norte, que se relaciona en principio con lo conservado de las de la estancia sur.

De todo ello se concluye que en principio la Sala sobre la Bodega se levantó en un mismo momento, a la vez que el resto del castillo. No se han podido distinguir de momento reparaciones que afecten a la estructura general del edificio.

## 5. Materiales arqueológicos

El estudio detallado de todos los materiales recuperados en esta campaña de excavación queda para otro momento de modo que ahora sólo presentamos un análisis preliminar. La mayor parte de estos materiales es de carácter residual, procedente del abandono del edificio o de sucesivas fases de limpieza u ocupación, tanto los de la muralla exterior como aquellos de la Sala sobre la Bodega. También hay que considerar que la voladura pudo hacer llegar material en desuso empleado en reparaciones o en rellenos que nada tenga que ver con el momento de ocupación. El conjunto es interesante, abundante y variado.

Los materiales mayoritarios son los cerámicos, en sus dos modalidades de cerámica para uso cotidiano y cerámica de construcción.

### 5.1. Cerámica para el servicio de casa

Dentro del primer grupo hay que señalar que ha sido encontrada una gran variedad de tipos cerámicos. Los ejemplares no vidriados corresponden a tipos muy diferentes de cerámica. En primer lugar se ha recogido la cerámica medieval cristiana conocida como cerámica gris (sólo ha aparecido en el recinto perimetral), de pasta muy decantada y color cemento-claro. La cerámica de cocina aparece representada por piezas con pastas rojizas, más bien compactas, de superficie rugosa en colores marronáceos, con huellas de torno en el interior. No ha sido posible identificar formas dado lo escaso de los fragmentos, aunque probablemente pertenezcan a ollitas de paredes muy finas y superficie rugosa. Más abundantes han sido aquellas de paredes finísimas, al exterior ennegrecidas y vidriadas al interior de barniz marrón oscuro, con paralelos en Liébana fechados a partir del XIV<sup>37</sup>. Asimismo aparecen entre la cerámica común de la Francia mediterránea de los siglos XIII y XIV<sup>38</sup>.

También aparecen fragmentos de las llamadas vasijas para almacenaje. Son de gran tamaño, de pastas grises y superficies anaranjadas en general, aunque también se dan las pastas anaranjadas, con abundantes desgrasantes de cuarzo<sup>39</sup>. El acabado exterior puede ser cuidadoso y no rugoso al tacto debido a un engobe amarillento. A veces están vidriadas al interior y al exterior hasta el cuello. Su cronología es plenomedieval, del siglo XIII al XIV, y pare-

<sup>37</sup> M. GARCÍA ALONSO; P. SARABIA ROGINA; R. BOHIGAS ROLDÁN, "La cerámica de «El Torrejón» de las Henestrosas, Valdeolea (Cantabria)", en *Actas del 2º Congreso de arqueología medieval española*, Madrid, 1987, t. 3: Comunicaciones, pp. 444-458.

<sup>38</sup> DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G. y PICON, M., "Les céramiques médievales en France méditerranéenne. Recherches archéologiques et de laboratoire", en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Valbonne, 1978, Paris, pp. 15-42.

<sup>39</sup> JUSUÉ, C., *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1988, pp. 321-343.

cen sobrevivir también en los tiempos tardomedievales. No se da en Tiebas muestra alguna de decoración.

Finalmente, restos de jarras o cántaros de pastas de aspecto duro, muy compactas, decantadas y sin apenas desgrasantes; sus tonos son homogéneos, dentro de los anaranjados-rojizos, con una zona negruzca en su interior. Poseen un característico sonido metálico. La mayor parte de los fragmentos pertenecen a vasijas de boca estrecha, cuerpo abombado y fondo plano, que generalmente llevan asas tipo cinta. También hay jarritas y ollas. Como decoración llevan molduras junto al borde y líneas incisas paralelas en el cuello o en la zona que va desde el cuello hasta el máximo saliente de la pieza. Están datadas en Navarra desde el siglo XII, sobreviviendo como máximo hasta el siglo XV<sup>40</sup>.

Entre la cerámica vidriada destacan dos grupos cerámicos distintos, el cubierto con barniz plúmbeo, en gran variedad de colores y tonos, y el que lleva barniz estannífero o loza (ya sea sin decorar o con decoración en azul cobalto, ya sea con reflejo metálico).

Entre las de barniz plúmbeo las tonalidades de las superficies van desde un melado pajizo hasta un melado oscuro, e incluso algunas tienen un vedrío melado verdoso e incluso rojizas. El más empleado es el vedrío melado que aparece bañando por completo las dos superficies o combinado con el melado-verdoso. En cuanto a las formas de este tipo de cerámica, están representadas además de las formas cerradas como la ollita y jarras, formas abiertas como bacines, cuencos, tapaderas y escudillas.

Las únicas decoraciones que se identifican son las incisiones horizontales peinadas, muy juntas, así como la aplicación de pequeños botones (tan sólo atestiguada sobre cerámica localizada en la muralla) sobre piezas con superficie interior de barniz vidriado marrón y exterior en verde. También, los botones en relieve colocados de forma asimétrica, y que parecen responder a fechas del siglo XIII a XV<sup>41</sup>.

Dado la variedad del grosor de paredes así como el hecho de encontrar muchos fragmentos en los que el vedrío se encuentra aplicado en la totalidad del interior de la vasija, mientras que al exterior sólo hasta la mitad o en forma de goterones que caen hacia la base, podemos decir que tanto la vasija vidriada de mesa como la vidriada de cocina están representadas en Tiebas. Ambos tipos aparecen ya en época plenomedieval y se extienden hasta la moderna.

Las cerámicas cubiertas de esmalte estannífero aparecen en Tiebas tanto en la muralla perimetral como en la sala sobre la bodega, aunque en mucho mayor número en la segunda zona. En ocasiones se decoran en azul cobalto, con los motivos ornamentales solamente en la pared interna o como una lí-

<sup>40</sup> Es curioso que no se den las conocidas vasijas pintadas, de pastas amarillentas, anaranjadas o rosáceas, de textura más o menos porosa, que suelen decorarse con motivos geométricos aislados o combinados en óxido de manganeso, y que tienen una datación en Navarra de los siglos XIV y XV, y en muchos otros lugares se conocen desde el siglo XI al XV: GARCÍA ALONSO, M.; SARABIA ROGINA, P. y BOHIGAS ROLDÁN, R., "La cerámica de «El Torrejón» de las Henestrosas, Valdeolea (Cantabria)", en *Actas del 2º Congreso de arqueología medieval española*, Madrid, 1987, t. 3: Comunicaciones, pp. 454-455.

<sup>41</sup> C. JUSUÉ, "Hallazgo de cerámica medieval en la ciudad de Tafalla (Navarra)", en *II Coloquio de cerámica medieval del Mediterráneo occidental*, Toledo, 1981, pp. 267-275.

nea azul junto al borde de la pieza. Se les suele atribuir a estos vasos un origen levantino, relacionando la técnica de aplicación del azul cobalto con otros similares que pueden admirarse en piezas confeccionadas en Paterna y fijando como datación desde el siglo XIII al XV<sup>42</sup> (Foto 10). Desgraciadamente no tenemos suficientes restos de material con decoración en azul en el interior de la pieza como para identificar otras formas que escudillas de orejetas, o de qué tipo de cerámica se trata dentro de la escuela de Paterna y Manises: podrían corresponder a elementos moriscos, o por el contrario y más probablemente “rasgos flechoides”, “tallo” o “palmoides” más propios de las irradiaciones de Paterna de la segunda mitad XIV y aún del XV. En todo caso parecen ser fragmentos procedentes de los hornos de Paterna o, de no ser así, de alguna manufactura local tudelana influenciada totalmente por el gusto de la escuela de Paterna<sup>43</sup>.



Foto 10. Algunas piezas de cerámica de barniz estannífero: partes de un plato, y de escudillas: un asa y restos de fondos.

<sup>42</sup> Con referencia a la naturaleza de esta cerámica, sabemos que Paterna y Manises poseían industria alfarera con anterioridad a la conquista cristiana. Sin embargo, las nuevas producciones no fueron un producto de la expresión cultural cristiana, sino el resultado de la ejecución en las tierras recién incorporadas a la Corona de Aragón de las cerámicas que se elaboraban en el único reino islámico superviviente. Lo que sucedería es que a esas tierras llegarían, o bien artesanos que en aquel reino desarrollaban esas labores, o bien el conocimiento de su fabricación, de tal forma que, abierta Manises a una nueva técnica (la de la loza dorada), sus introductores traerían consigo, también, el dominio de otras, produciéndose después, desde ese lugar, un fenómeno de difusión de toda esa tecnología muy en boga durante los siglos XIII, XIV, y aún XV.

<sup>43</sup> J. J. MONTORO SAGASTI, “Restos cerámicos de los siglos XIII y XIV en el castillo de Tudela de Navarra”, en *Príncipe de Viana*, VII, 1946, pp. 823-828.

También de cubierta estannífera, pero decorados con lo que ha venido a llamarse el reflejo metálico, han sido hallados ciertos fragmentos en ambas zonas. Se trata de piezas de reducido tamaño y forma alargada, esmaltadas en blanco y decoradas con oro según el estilo de Muel (Zaragoza). Se enmarcan cronológicamente bien entrado el siglo XVI.

En todo caso las cerámicas de Paterna, Manises y Muel indican la existencia de un comercio activo con puntos distantes de la Corona de Aragón, aunque de momento ignoramos si éste se desarrolló de forma directa, por encargos concretos, o si los ejemplares encontrados fueron traídos por buhoneros itinerantes.

## 5.2. Cerámica de carácter arquitectónico

Se trata de tejas de variados tipos, ladrillos y baldosas de pavimento.

No se ha recogido ni una sola teja completa, de manera que algunas conclusiones deberán reformarse tras el estudio completo de los materiales. Aparecen tejas planas y curvas, aunque abundan mucho más las primeras<sup>44</sup>.

### 5.2.1. Tejas planas

En principio hay varios tipos distintos, pero esta clasificación se reducirá en cuanto dispongamos de ejemplares completos:

#### Tejas planas sin vidriar

Dos variedades: con pequeño agujero circular y con apéndice en forma semicircular, de “oreja” (“gancho” si se sigue la traducción directa del nombre original de esta pieza, “tuile plate à crochet”). El orificio, en principio sólo uno, va centrado en el lado corto de la teja. El apéndice en “oreja” tiene forma semicircular y se sitúa en el centro del lado corto. No se han encontrado tejas con agujero y apéndice. La función de ambas piezas parece clara: sujetar el material a las tablillas del tejado, con un clavo o mediante el gancho.

La forma de estas tejas parece rectangular, con una anchura en torno a los 20 cm; la longitud debió de ser mayor, quizás el doble. Su grosor oscila entre 1,7 y 2 cm. Las pastas presentan colores amarillo claro y naranja suave.

El 80% del total se recogió en la Sala sobre la Bodega. Su cronología, por tanto, habrá de situarse entre 1445 y el abandono del castillo<sup>45</sup>.

#### Tejas planas vidriadas

Por lo que tenemos podemos sospechar que eran rectangulares, nada más. Pasta de color amarillo muy claro. El vedrío es melado, amarillento y verde. Su grosor varía entre 1,5 y 1,8 cm.

El vidriado sólo ocupa parte de la teja. En algunos fragmentos se aprecian pegotes de yeso en la parte no vidriada. Se deberá al modo de fijación al tejado. La parte vidriada de la teja de la hilera superior apoyaría en la parte no vidriada de la inferior. Así la superficie del tejado quedaría fijada con el yeso impermeabilizándolo con el vedrío que, a su vez, podría servir para decorarlos mediante la adecuada disposición de las tejas combinando sus colores<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> La cronología de estas piezas se ha tenido que establecer en general a partir de su situación estratigráfica ante la dificultad para localizar bibliografía sobre esta materia.

<sup>45</sup> Este modelo de tejas era clásico en la zona norte de Francia, donde aparece entre los siglos XII y XIII: CHAPELOT, J. y FOSSIER, R., *Le village et la maison au Moyen Age*, Paris, 1980, pp. 324-326.

<sup>46</sup> Esta costumbre está atestiguada a lo largo de la Edad Media en todo el occidente cristiano.



Ningún fragmento vidriado tiene orificio de clavo o apéndice en “oreja”. A falta de un hallazgo completo que lo pruebe podemos adelantar que esto se deberá a que sólo había un tipo de teja plana, vidriada parcialmente y dotada de esos medios de sujeción<sup>47</sup>.

Las tejas vidriadas aparecen sobre todo en la muralla exterior, donde se encuentra el 92% de los fragmentos recuperados. Su cronología corresponderá a la primera fase del castillo.

#### Tejas curvas

Tampoco disponemos de ningún ejemplar completo, de manera que no puede indicarse ni su anchura ni su longitud. Su espesor está entre 1,9 y 2 cm. Se elaboraron en pastas de tonos amarillo claro y naranja claro.

Sólo se recuperaron en la Sala sobre la Bodega, en número considerablemente menor al de tejas planas, dado que sólo el 25% del material de techado son tejas curvas. Según su posición estratigráfica su cronología podría hallarse entre la segunda mitad del siglo XV y el abandono de los siglos XVI-XVII.

#### 5.2.2. Ladrillos

Proceden de la Sala sobre la Bodega. Tampoco ha aparecido un espécimen completo. Sí conocemos la anchura de alguno: 13 cm, 14,4 cm, 14,5 cm y 14,6 cm. Su forma tuvo que ser rectangular pues algunos fragmentos alcanzan longitudes máximas de 19,7 y 22,2 cm<sup>48</sup>. Se trata de ladrillos cuyo espesor se encuentra entre 3,9 y 4,3 cm. Sus pastas tienen colores amarillentos o anaranjados muy claros.

Muchas piezas aparecen fragmentadas, cortadas y trabajadas para usarlas como soporte de los elementos de yeso (como por ejemplo en la UE 17).

Por su posición estratigráfica debe fecharse su uso en la 3ª fase del edificio. Se habrían instalado con ocasión de la rehabilitación del castillo, mediado el siglo XV.

#### 5.2.3. Baldosas

Uno de los hallazgos más destacables y que más ha llamado la atención en las varias campañas de excavación de Tiebas<sup>49</sup>. Hay dos tipos, decoradas y lisas. Su forma es cuadrada si bien entre las lisas las hay también triangulares. Su función es pavimentar suelos. Excepto alguna pieza triangular no han aparecido ejemplares completos, aunque pueden reconstruirse las decoraciones. Aunque se encuentran en los dos sectores excavados son mayoritarias en la muralla exterior (de donde procede el 85,5% del total).

Muchas se encuentran en mal estado, desgastadas, negruzcas y con manchas de quemado que en algunos puntos incluso han hecho saltar el vidriado y el relleno que conforma el dibujo. Entre los fragmentos de la sala sobre la bodega hay muchos con pegotes de cal, reemplazados con finalidad constructiva como relleno y soporte de estructuras de yeso<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Confirma esta interpretación una teja similar, con espesor parecido y vidriada parcialmente, reconstruida con fragmentos de varias piezas, recuperada en 1997: CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., “Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el castillo de Tiebas”, pp. 257 y 275 (Figura 15, 1-e).

<sup>48</sup> Quizás su módulo fuese de longitud igual al doble de la anchura.

<sup>49</sup> No es una novedad pues en las excavaciones del año 1997 aparecieron abundantes ejemplares.

<sup>50</sup> También se han recuperado algunos trozos de cerámica embutidos intencionadamente en bloques de yeso para darles más cuerpo y mayor solidez, del mismo modo que los ladrillos.

## Baldosas decoradas

Las baldosas son cuadradas, con dimensiones medias de 14 cm por 14 cm (algunas son de 13,7 cm y de 13,8 cm de lado) y grosores desde los 2,2 a los 2,6 cm. Sus pastas son decantadas, con muy pequeños o escasos desgrasantes, de color marrón rojizo oscuro. La decoración se estampó en la cara superior mediante una plantilla impresa en el barro blando que dejaba un dibujo rehundido; seguidamente el hueco se rellenaba con una pasta a base de caolín, que da el color claro, y finalmente se vidriaba esa cara y se horneaba<sup>51</sup>. El vidriado daba tonos de color miel a la pieza en la que destacaba el dibujo en color claro. También podía haber baldosas con tonos verdosos. La decoración estaba diseñada para crear dibujos combinando varias piezas, generalmente en grupos de cuatro, aunque podía haber variaciones en ese número, mayores o menores. El resultado era un tapiz de cuadros con decoraciones bicolors separados por franjas de baldosas lisas.

A pesar de la fragmentación de las piezas se pueden reconocer diversos conjuntos decorativos. En su mayor parte no aportan novedades a los publicados como resultado de las excavaciones de 1997 desarrolladas en el castillo y en la ermita de Santa Catalina<sup>52</sup>. Resulta superfluo repetir aquí su descripción de manera que para esas baldosas nos remitimos a las respectivas publicaciones. Por nuestra parte hemos identificado tres modelos nuevos que seguidamente presentamos como contribución al *corpus* de baldosas decoradas medievales en Navarra (Figura 8):

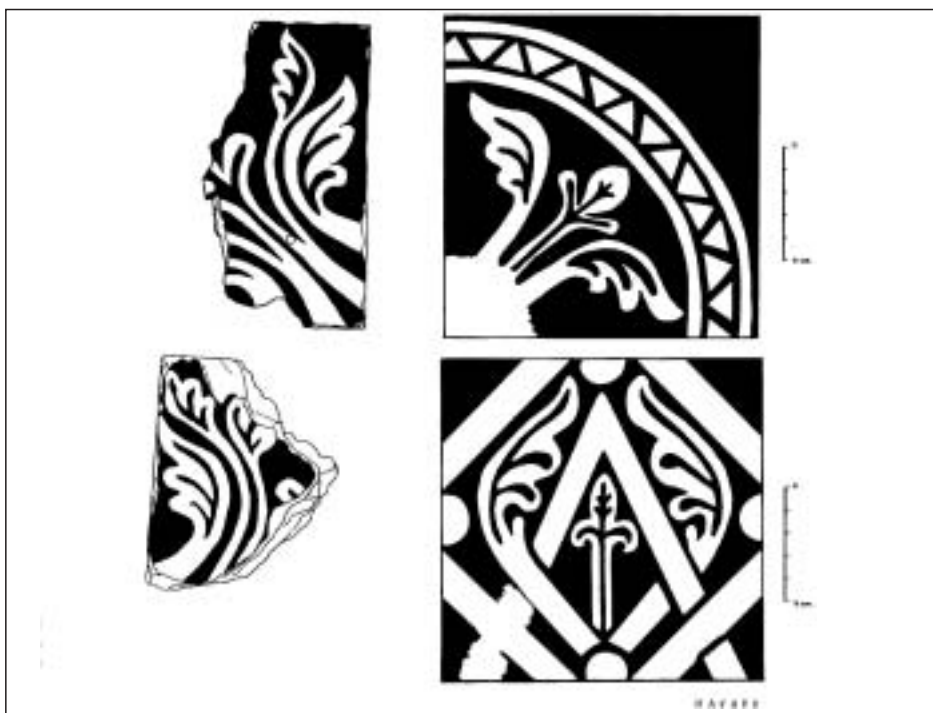


Figura 8. Nuevos especímenes de baldosas decoradas para el catálogo de estas piezas en Navarra

<sup>51</sup> Para un conocimiento de las técnicas de producción de este tipo de pavimento: NORTON, Ch., *Carreaux de pavement du Moyen Age et de la Renaissance*, Paris, 1992, pp. 25-37.

<sup>52</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., "Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el castillo de Tiebas", pp. 253-256 y 266-274, y MARTÍNEZ IZQUIERDO, D.; RUIZ RUIZ, Fco. J. y VALLEJO RASE-

- Gran ramo con cinco tallos con hojas que surge de la esquina. El central termina con un trío de hojas; los laterales, dos a cada lado, uno fino y otro grueso, rematan en una hoja. Hay una variante con sólo tres tallos.
- Tallo saliente de la esquina, con dos hojas laterales y una flor central con tres pétalos; en el lado opuesto línea circular con triángulos alternados.
- Tallo rematado en flor de lis acompañado de otros dos más pequeños, inserto en un triángulo, todo inscrito en un marco romboidal de líneas lisas entrecruzadas; en el punto medio de cada lado, pequeño botón circular.

Las baldosas recuperadas en 1997 han sido datadas a partir de la segunda mitad del siglo XIII, aunque los paralelos analizados se fechan en los siglos XIII y XIV<sup>53</sup>. La similitud de materiales y su posición estratigráfica hacen pensar en parecida cronología para los recogidos en la campaña de 1998. Puede añadirse una mayor precisión cronológica derivada del modo de confección de las baldosas. La fabricación de baldosas bicolors se inicia mediado el siglo XIII, con la técnica de incrustación, que supone una profundidad del dibujo en torno a los 5 mm (“baldosas con decoración incrustada”). Las de Tiebas presentan el dibujo a escasa profundidad, menor de 1 mm, en la técnica denominada “decoración en engobe”, de cronología ligeramente posterior, pasada la mitad del siglo<sup>54</sup>. Ejemplares de estas producciones aparecen ya en la década de 1260-1270 en París y la región parisina, desde donde se extienden por Francia e Inglaterra hasta el siglo XV, aunque su época de mayor uso fueron los siglos XIII-XIV. En la Península Ibérica, además de estos ejemplares navarros, sólo se han detectado algunos en Cataluña (catedrales de Barcelona y Tarragona y monasterio de Santes Creus, de Tarragona)<sup>55</sup>.

#### Baldosas lisas

Su número es elevado pues representa el 50% del total de baldosas. Aparecen en dos formas, cuadradas y triangulares, aunque sólo tenemos completa alguna de estas últimas. Las primeras tienen dimensiones en torno a los 13,5 cm de lado con un grosor entre 2,2 y 2,5 cm. Las triangulares, resultado de partir diagonalmente en dos una baldosa cuadrada, como prueban las marcas de corte en el lateral, miden 12,7 de lado, con un espesor de 2,5 cm. Su pasta está bien decantada, de color marrón rojizo, similar en todo punto a la de las baldosas decoradas. El vidriado aparece de color verde muy oscuro en la mayoría de las piezas, aunque hay algunas con tonos más claros.

RO, J. M., “En torno a unas baldosas góticas decoradas y vidriadas aparecidas en la Ermita de Santa Catalina de Tiebas (Navarra)”, en *I Symposium de Arqueología Medieval (25-28. Marzo. 1998. Berga-Barcelona)*, en prensa.

<sup>53</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., “Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el castillo de Tiebas”, p. 256; MARTÍNEZ IZQUIERDO, D.; RUIZ RUIZ, Fco. J. y VALLEJO RASERO, J. M., “En torno a unas baldosas góticas”, pp. 9-11.

<sup>54</sup> CARETTE, M. y DESNOUEUX, D., *Carreaux de pavement médiévaux de Flandre et d'Artois (XIII-XIV siècles)*, Arras, 1985, p. 45.

<sup>55</sup> NORTON, Christopher, “The production and distribution of medieval floor tiles in France and England”, en *Artistes, artisans et production artistique au Moyen Age*, III, Paris, 1990, pp. 101-131.

Estas baldosas servían para acompañar a las decoradas para formar los cuadros y las cenefas de delimitación de los dibujos. Su cronología es la misma.

### 5.3. Otras piezas de carácter constructivo

Pueden organizarse en dos grupos, los elaborados en materiales duros y los realizados en material moldeable sin cocción.

#### 5.3.1. Elementos de piedra

Tienen carácter funcional y decorativo. Se han recogido sobre todo en la sala sobre la bodega. Están trabajados en piedra caliza de color amarillo claro o gris y la mayor parte se encuentran alterados por el fuego que les ha dado un tono rojizo.

Pueden destacarse los siguientes:

- Fragmentos de la decoración de las ventanas (cuatro) de la sala sobre la bodega. Presentan en una cara (el resto está muy estropeado) una tracería ciega de sección trapezoidal que hace un dibujo polilobulado. Debieron de conformar un tímpano triangular que convertía el vano estructural de forma redondeada en un hueco rectangular. Las jambas tenían forma de semicolumnas de sección trapezoidal (no se conservan sus bases). Esta decoración estuvo recubierta de pintura de tono lechoso. El lateral está abiselado para ajustar al abocinamiento de las ventanas. De ello se deduce que la decoración estaba diseñada para el exterior del vano. En ese lateral aún se conservan pegotes de yeso (Figura 9).

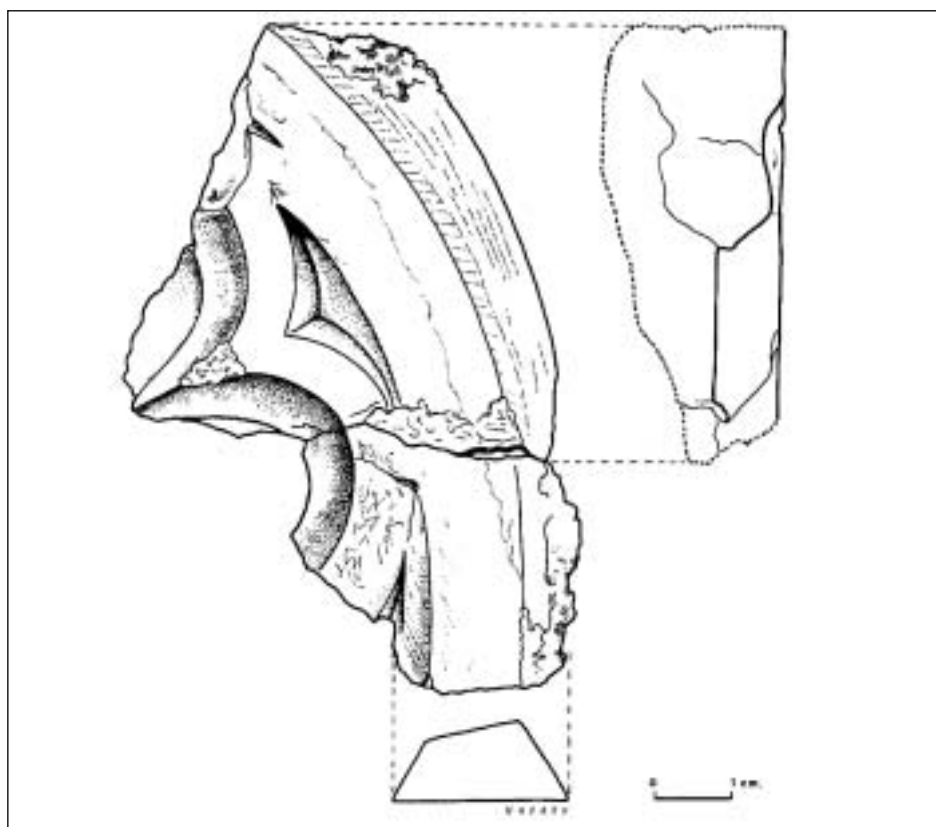


Figura 9. Fragmentos esculpidos procedentes de la decoración de uno de los ventanales de la Sala sobre la Bodega

- Restos de columnas y de semicolumnas. Destaca una basa con perfil biselado y decoración muy sencilla consistente en una pequeña hoja vuelta muy esquemática. Está incompleta y quemada (Figura 10). Además podemos citar un fragmento de tambor de columna.

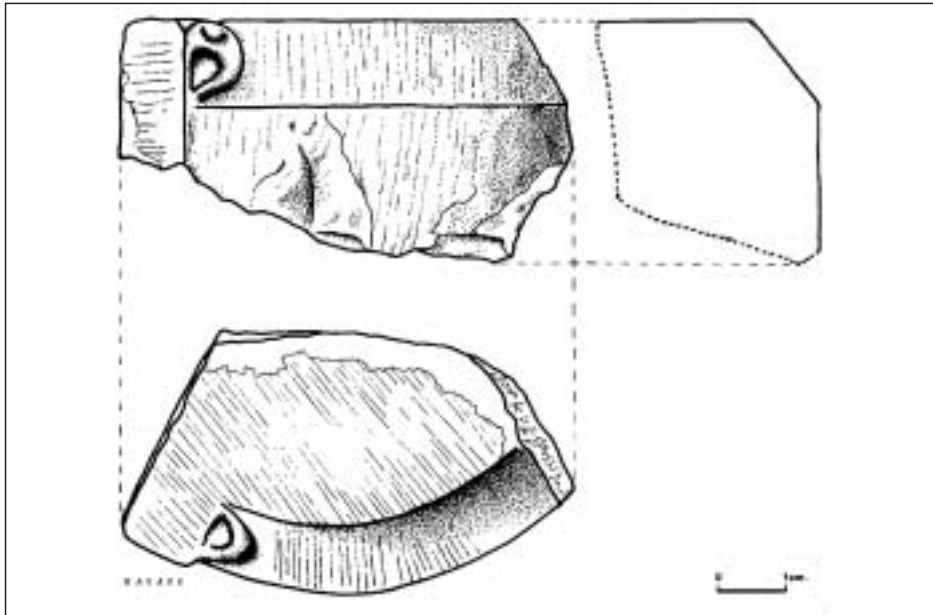


Figura 10. Restos de una basa de columna adosada recuperados en la Sala sobre la Bodega

- Fragmentos de decoración: en la sala sobre la bodega se recogió un trozo de nervadura o bien de arco embutido en otra estructura (conserva restos de yeso) y en la muralla exterior unos restos de capitel de decoración vegetal. Aparecieron en la muralla exterior, con decoración vegetal (Foto 11).
- Restos de diversas partes del edificio como un sillar de la torreta de la esquina y una dovela de arco, probablemente perteneciente a uno de los vanos del edificio.
- Elementos de solado. Consisten en losetas de arenisca rojiza con un grosor de cerca de 2,5 cm, y de las que ninguna ha aparecido completa. Su forma pudo ser rectangular y su destino el de pavimento o el de techado.

El moldurado sencillo de sección trapezoidal de las porciones de tímpanos de ventana y del nervio de arco pueden datarse en el siglo XIII, pues se parecen a elementos similares en las ruinas del castillo (en la sala con bóvedas, al otro lado del patio). Por otra parte su carácter constructivo lleva a darles la misma cronología que el resto del conjunto construido. De momento no pueden precisarse más estas fechas<sup>56</sup>. Los fragmentos de capitel deberán datarse de modo similar a los anteriores. En cambio las losetas, que

<sup>56</sup> Los tímpanos de ventana decorados con tracerías aparecen en el siglo XIII y se emplean hasta el XVI. Pueden verse algunos ejemplos en ENLART, C., *Manuel d'Archéologie Française, 1, Architecture Civile*, Paris, 1929, pp. 128-137, y en GARRIGOU GRANDCHAMP, P., *Demeures médiévales. Coeur de la cité*, Paris, 1994, pp. 54-55.

no son elemento estructural como los otros restos y pueden proceder de reparaciones del edificio, deberán datarse según su posición estratigráfica, junto a los otros materiales recuperados en la Sala sobre la Bodega, a partir del siglo XV.

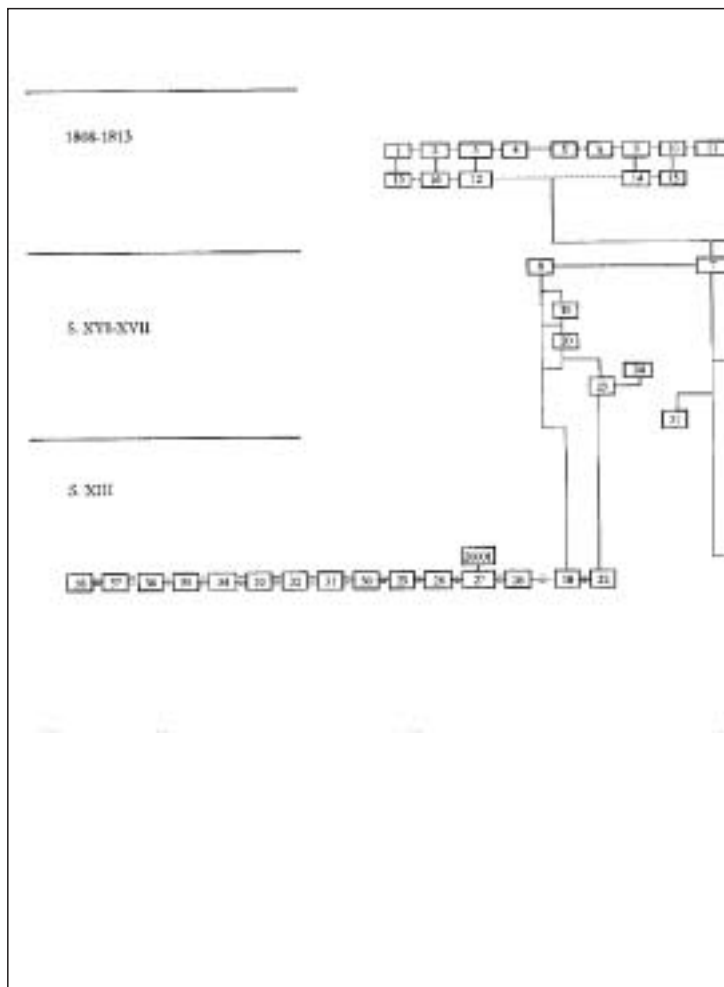


Foto 11. Fragmento de un capitel en arenisca recogido en la muralla exterior. Está decorado con una hoja al parecer de parra

### 5.3.2. Materiales moldeables

Dos tipos, de yeso y de arcilla apisonada. Sólo se han recogido en la sala sobre la bodega.

#### Elementos en yeso

Consisten en bloques, generalmente de buen tamaño, unos planos y otros curvos, elaborados en yeso de color blanco con arena y cantos muy menudos.

Los fragmentos planos tienen una cara alisada y la otra conserva marcas alargadas, de sección cilíndrica y rugosas que parecen huella de ramas embutidas. El espesor de estos bloques oscila entre 6 y 15 cm. La cara lisa puede llevar un enlucido superficial de fina textura. Algunos presentan bordes rec-



tos, bien porque iban fijos a un marco (de un entramado constructivo en madera), bien porque corresponden a un hueco deliberadamente practicado (puerta, ventana...); uno de estos últimos debió de ser de un vano decorado con una moldura sencilla. Parece que se trata de restos de tabiques o de cielos rasos. Por su grosor no parece, en principio, que correspondan a enlucidos de pared.

Los trozos curvos tienen aspecto columniforme y se construyeron a partir de un núcleo de ladrillos envueltos en yeso. Tienen traza de haber sido elementos de adorno, columnas, pilastras, etc., con una cara externa cuidadosamente alisada o con las marcas hechas para recibir tal tratamiento final (Foto 12).

#### Tierra apisonada

Pequeñas fracciones de suelos de tierra. Tienen una superficie plana, muy dura, de color negruzco, característica de este tipo de pavimentos. Se componen de arcilla prensada con piedrecillas. Se instalaban sobre las tarimas de los pisos, cubriendo la madera<sup>57</sup>.

Todas estas piezas deberán datarse según su posición estratigráfica, que en este caso sería en la segunda fase del castillo, entre mediados del siglo XV y el abandono del edificio.

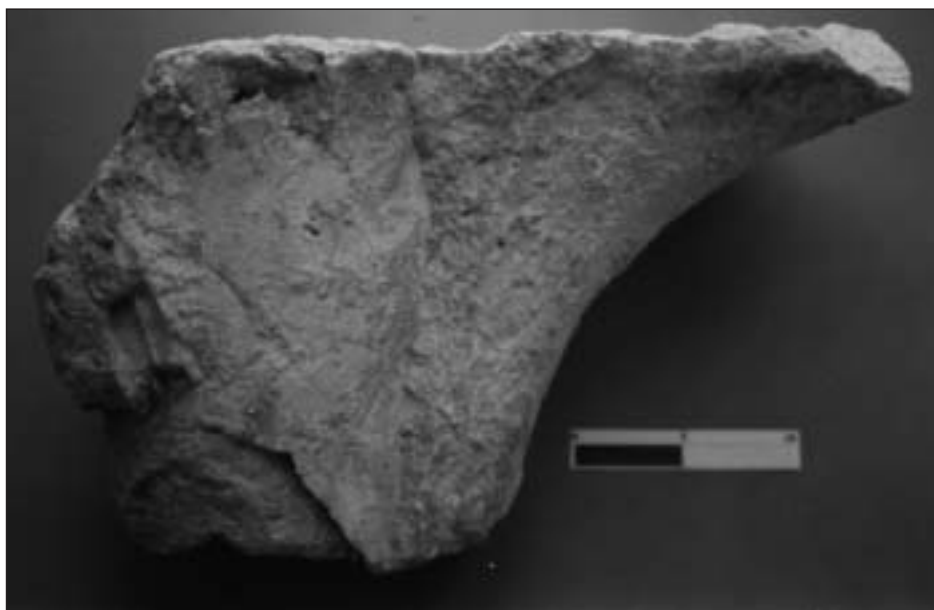


Foto 12. Pieza decorativa de yeso. Parece el arranque de alguna columna. Su núcleo lo componen varios ladrillos troceados unidos con yeso. En el original se ven con claridad las distintas capas de yeso, con sus texturas particulares, que lo conforman

#### 5.4. Otros hallazgos

Completan la colección restos óseos y elementos metálicos.

Los primeros pertenecen exclusivamente a fauna, seguramente procedente de la alimentación de los habitantes del castillo. Todavía no se han analizado.

<sup>57</sup> GARRIGOU GRANDCHAMP, P., *Demeures médiévales*, p. 122.

Los segundos son de hierro, en su mayoría clavos y vástagos además de algunas piezas informes, y de bronce, en realidad un solo fragmento, una porción de hebilla de cinturón.

Con la finalidad de un posterior análisis petrográfico de morteros se tomaron muestras de diferentes zonas significativas del edificio como los contrafuertes del edificio y material de las catas.

## 6. Consolidación de las estructuras excavadas y sellado de las catas

Finalizada la campaña de excavación se consolidaron aquellos elementos que por su naturaleza y situación deberán quedar al descubierto hasta intervenciones futuras y se cubrieron los espacios abiertos<sup>58</sup>.

Se consolidaron aquellos tramos de la zona de la muralla exterior que lo requerían, en concreto los sectores 1, totalmente, y 2, parcialmente, que fueron protegidos sin desmontar o recrear ninguno de sus elementos.

Finalmente, para asegurar la protección de las áreas excavadas hasta próximas campañas se procedió a un sólido sellado de las catas G-6 y F-5. Se empleó una lámina de polietileno transparente como protección, a continuación una capa de grava fina, para señalar la proximidad de los restos arqueológicos, y finalmente grandes cantidades de tierra y piedras. De esta manera se evitan los problemas del decurso del tiempo (lluvia, hielo, etc.) y la posible actuación de excavadores furtivos.

## 5. SÍNTESIS HISTÓRICA

Una vez finalizada la excavación, aun a pesar de que se ha tratado de una intervención puntual parcialmente ejecutada, se impone establecer algunas conclusiones. Ha de quedar claro que estas líneas son un avance preliminar basado únicamente en la información obtenida de la excavación y de una primera revisión de los restos de cultura material. Un estudio detallado y sucesivas campañas de excavación harán variar con seguridad esta primera interpretación.

### Área exterior del castillo

La excavación y las exploraciones han llevado a concluir la existencia de un muro perimetral que limita un espacio cuadrangular en torno a la parte baja del castillo, rodeándolo por completo, bien adaptado a la topografía del lugar. De este modo se ha confirmado, al menos parcialmente, la hipótesis de partida referente a la existencia de un recinto ligado al castillo, cerrado por una pared y en un nivel más bajo que el del edificio principal.

Su modo de construcción, a dos caras, con cimentación de buenos sillares, etc., habla de su antigüedad ya que los muros de contención de carácter agrícola raramente se hacen a dos caras y menos con esa colocación minuciosa de sus materiales, con la sillería ordenada en el cimientado y el resto del material encima. La altura original debió de ser mayor que la actualmente preservada (por lo menos el doble). Sus características constructivas son si-

<sup>58</sup> Esta consolidación tiene un carácter forzosamente provisional por lo que sólo se han empleado los medios necesarios para asegurar una permanencia de la ruina hasta el momento en que se desarrolle un proceso de restauración sujeto a un proyecto específico.

milares a las del resto del conjunto de Tiebas e incluso hay sillares marcados con las mismas marcas de cantero que otros del edificio principal.

Los restos materiales recogidos se fechan en su mayor parte en época medieval, fundamentalmente en los siglos XIII y XIV; también aparecen algunos fechables entre ese momento y el siglo XVI. No se han identificado elementos posteriores, es decir, más o menos contemporáneos de nuestra época, ni siquiera entre o sobre las piedras en zonas derrumbadas.

Hay que recordar que esos elementos son de carácter residual, procedentes del edificio principal. Su presencia aquí puede obedecer a la ejecución de obras de adecentamiento en el edificio. Un momento adecuado pudo ser mediado el siglo XV, tras la donación del edificio a Juan de Beaumont, pues parece lógico pensar que el nuevo dueño reconstruyera y reorganizara el edificio con el desescombro de sus interiores para hacer las obras necesarias. Un medio cómodo para retirar los escombros sin la molestia de transportarlos a un vertedero, usado hasta nuestros días, es arrojarlos al exterior, en este caso ladera abajo. Los escasos elementos fechados en los siglos XV y XVI pueden proceder de los momentos de habitación de Tiebas posteriores a aquella rehabilitación.

Todo ello nos lleva a concluir, a falta de comprobaciones estratigráficas dentro del espacio delimitado por el muro, que se trata de una construcción contemporánea, o muy próxima en el tiempo, a la del propio castillo de Tiebas, es decir en la 2ª mitad del siglo XIII.

En lo referente a su función está claro que sirve para cerrar ese terreno anejo al castillo. Pero su anchura, 70 cm, es demasiado exigua como para pensar en este muro como integrante de un cinturón defensivo, siquiera de un espacio de menor importancia, como un “recinto bajo o exterior”<sup>59</sup>.

Una interpretación especialmente atractiva es que sirviese de jardín del castillo, según era habitual entonces<sup>60</sup>. Al parecer el jardín era un espacio muy habitual y prácticamente todos los castillos y residencias de los grandes señores de la Europa occidental contaban con un jardín cerrado con su muro, con fuente, emparrados y donde se cultivaban hortalizas y crecían los frutales<sup>61</sup>. En Navarra existen referencias a jardines o huertos en algunos castillos: Estella (en Belmecher y en el castillo Mayor), Murillo el Fruto, Olite, y Tudela<sup>62</sup>.

La consulta de la Sección de Comptos Reales del Archivo General de Navarra ha aportado documentación de la época referente a esta dependencia de Tiebas. La noticia más antigua referida al jardín del castillo de Tiebas procede del Registro de Comptos nº 2, de 1280, cuya numeración seguimos. En la entrada n. 1124, cuentas de Bartolomé de Tiebas, clavero del rey en el lugar, se anota un gasto de 9 libras, 16 sueldos y 3 dineros<sup>63</sup> “por cerrar el jardin de adobas compradas et por obrir el poço et por los omnes que obraron”, en tan-

<sup>59</sup> Este es un espacio delimitado por una muralla, con puerta fortificada, que podía servir de refugio en caso de peligro a los habitantes del entorno de una fortificación: VILLENA, L., “Sobre la terminología comparada de los elementos fortificativos”, en *Actas del 2º Congreso de Arqueología Medieval Española*, 2, Madrid, 1987, p. 312.

<sup>60</sup> Se cita un caso parecido en PIPONNIER, F., “À la recherche des jardins perdus”, en *Melanges de l'École Française à Rome. Moyen Age*, 106, 1994, pp. 229-230.

<sup>61</sup> ARIÉS, Ph. y DUBY, G. (dir.), *Historia de la vida privada. El individuo en la Europa feudal*, 4, Barcelona, 1992, pp. 125-132.

<sup>62</sup> MARTINENA RUIZ, J. J., *Castillos reales de Navarra*, p. 260.

<sup>63</sup> En adelante se abreviarán estas monedas de la siguiente manera: libras = l; sueldos = s, y dineros = d.

to que en la n. 1125 se pagan 6 s. “por refazer la tornela de part el jardin”. Finalmente la entrada n. 1141, cuentas de Pierres lo Breton, alcaide de Tiebas, registra un desembolso de 19 s. y 8 d. “por fer tayllada derredor el jardin”<sup>64</sup>.

En 1345 hay una partida genérica “por labores fechas en el castieylo, molino, verto et en la fuent del dicho castieylo de Thiebas”, entre las que destacan las siguientes: “fazer una paret de piedra en el pozo de suso del dicho verto por retener la agoa que va del castieylo al dicho verto, et recobrir la casa del dicho uerto, que estaua por cayer”<sup>65</sup>.

Otro documento consigna una serie de obras hechas en 1347, entre ellas: “Item, por labores fechas en la paret del jardin dicho castieylo, por mano de Miguel Garçia, maçonero de Thiebas, es assaber refazer xxxii cobdos de piedra en luengo et vi cobdos en alto de la dicha paret enta la part del camino que van a Pomplona. Al dicho maçonero por fazer la dicha labor so precio taxado: xxix s. iiii d.”<sup>66</sup>.

Un tercer documento es un *vidimus* de 17 de febrero de 1369, que recoge un documento datado en 30 de septiembre de 1364. Éste es la concesión por parte del rey Carlos II a Salomón de Polbroc (o Polbrot) de la guardia como alcaide del castillo de Tiebas. En él se precisan cuáles eran los bienes regios que debía custodiar y el modo en que se le satisfará su servicio: “a la retinencia nuevament ordenada, con el jardin que es de ius el dicho castieillo et a los otros husos et hemolumentos acostumbrados”<sup>67</sup>. El texto es muy claro: entre los bienes del rey que deben guardarse se encuentra el jardín emplazado bajo (“ius”) el castillo<sup>68</sup>.

Como vemos las fuentes confirman la hipótesis de partida. Hay que considerar también ciertos datos interesantes sobre el cerramiento del jardín. En 1280 se hacía con adobe, aunque no sepamos si este material constituía el total del muro o únicamente una parte. Sesenta y siete años después la cerca del jardín está construida en piedra, al menos una parte, tal como indican las cuentas. Igualmente aparecen ciertos detalles como la ejecución de ciertas obras de excavación (“tayllada”) en el mismo: ¿foso o acequias de riego?, o la existencia en el jardín (“verto”) de un pozo y una casa, acaso para guardar herramientas y frutos.

### Sala sobre la Bodega

En primer lugar hay que establecer la cronología de este sector del castillo. Se trata en todo caso de una interpretación provisional de la secuencia relativa que poseen las unidades estratigráficas y del estudio general previo de los restos de cultura material. No ha de desdeñarse una posible perturbación de las unidades estratigráficas más superficiales en el momento de la destrucción del castillo ya que la voladura pudo hacer llegar material residual. La cronología, obtenida del análisis de las unidades estratigráficas, cuya sucesión y relaciones quedan reflejadas en el cuadro adjunto (Figura 11) y de la datación de sus materiales, puede resumirse así.

<sup>64</sup> ZABALO ZABALEGUI, J., *El Registro de Comptos de Navarra de 1280*, Pamplona, 1972, pp. 100 y 102.

<sup>65</sup> AGN, Registros de Comptos n. 54, folio 94 r.

<sup>66</sup> AGN, Registros de Comptos n. 58, folio 72 vº. Esto supone una longitud de 16 m y una altura de 3 m (esta altura supera a la que hoy existe entre la base del muro y la terraza que delimita).

<sup>67</sup> CASTRO, J. R., *Catálogo de la Sección de Comptos del Archivo General de Navarra*, 5, Pamplona, 1956, n. 618, cajón 23, n. 11.

<sup>68</sup> IRIBARREN, J. Mª, *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1984, p. 305.

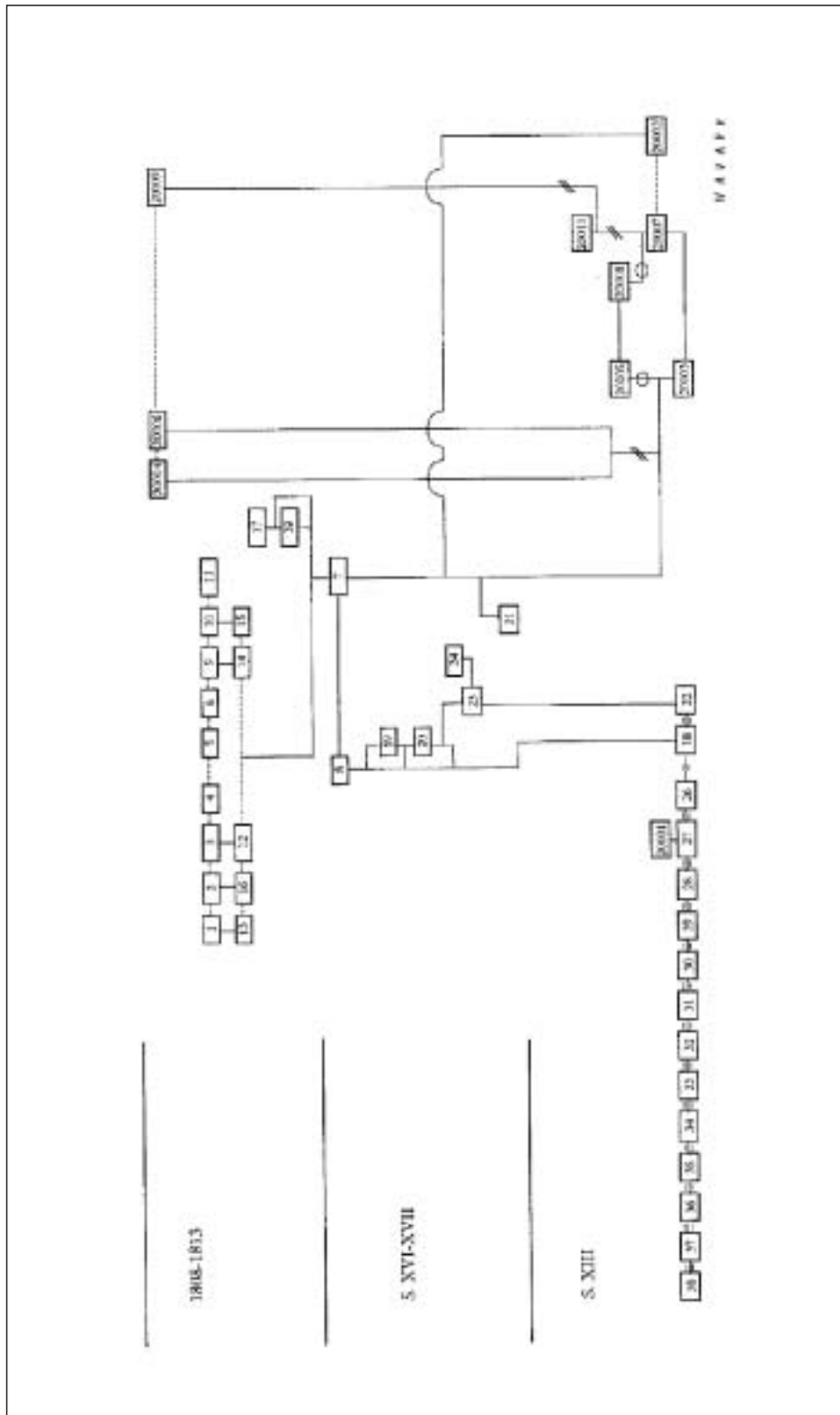


Figura 11. Diagrama de relaciones estratigráficas en la Sala sobre la Bodega y secuencia cronológica relativa provisional

En primer lugar tendríamos el edificio del castillo, en este caso la Sala sobre la Bodega, cuya construcción parece situarse a mediados del siglo XIII. En los muros de la estancia se aprecian varias unidades estratigráficas murarias distintas, aún no fechadas, acaso correspondientes a arreglos de momentos diversos. El interior presenta un nivel de abandono, cuyas fechas no pueden precisarse todavía con exactitud y rotundidad. La hipótesis más plausible es que se produjera en torno al siglo XVI o como muy tarde hacia el siglo XVII<sup>69</sup>. Finalmente la destrucción del conjunto, un edificio abandonado tiempo atrás, recuérdese, ocurre en la guerra de la independencia y se continúa hasta nuestros días.

En lo referente a las funciones y disposición de los espacios de la Sala sobre la Bodega debemos decir que la abundante documentación medieval disponible se refiere solamente a momentos anteriores a la destrucción de 1378. No se han localizado noticias sobre los momentos posteriores. Los restos de cultura material nos aportan algo de luz sobre diversos aspectos de las fases de ocupación del lugar. Para la primera época tenemos los recuperados en la muralla exterior, mientras que para la tercera nos informan los recuperados en dicha sala. Claro está que esos elementos materiales corresponden a las últimas fases dentro de cada uno de los antedichos períodos.

Parece claro que de la construcción del siglo XIII sólo sobrevivió a la destrucción de 1378 la parte más sólida, los muros maestros, en tanto que su interior fue arrasado. A partir de 1445 se recupera el conjunto y su interior se rehabilita. Son de suponer transformaciones y arreglos desde ese momento al de su abandono. Por todo ello, la interpretación de las funciones de esta parte del conjunto resulta, de momento, un poco compleja.

### *1. La Sala sobre la Bodega entre el siglo XIII y 1378*

Para el primer período de vida debemos imaginar un edificio dotado de dos pisos dividido en estancias de funciones variadas. Su distribución bien pudo efectuarse a partir de los vanos existentes y las chimeneas emplazadas entre las ventanas. Los huecos son muy abundantes, dos en el lado noroeste, cinco en el noreste y dos en el sudeste. Son ventanas abocinadas escalonadas hacia el interior. Su anchura es de 0,8 m en el interior y de entre 0,6 y 0,5 m en el exterior; según cálculos provisionales la altura del alféizar externo respecto al pavimento interior podría hallarse entre 1,8 y 1,9 m. Bajo la ventana se disponía un banco o repisa.

Nada sabemos sobre los pavimentos del piso superior aunque algo puede decirse de los suelos inferiores. Seguramente estarían cubiertos con las que aparecen en la muralla exterior (si no proceden de otro lugar del edificio) ya que generalmente sólo se embaldosaban las estancias de planta baja<sup>70</sup>. Tras la recuperación de baldosas decoradas en marrón y blanco y de baldosas lisas de color verde (cuadradas y triangulares) puede imaginarse la existencia de suelos con baldosas decoradas agrupadas en conjuntos cuadrados de 4, 8 o 16 piezas, rodeadas por cenefas de baldosa lisas. La existencia de abundantes baldosas li-

<sup>69</sup> Véase más adelante la nota 77.

<sup>70</sup> Así están en el castillo de Suscinio (Bretaña), del siglo XIV: ANDRÉ, P., "Le pavement médiéval de Suscinio", en *Archéologia*, 97, 1976, pp. 42-49 o en el monasterio de Saint-Jean-des-Vignes en Soissons, de la misma época: BONDE, S.; DUREY-BLARY, V. y MAINES, C., "Un pavement gothique à St-Jean-des-Vignes (Soissons)", en *Archéologia*, 308, 1995, pp. 40-48, algunas de cuyas baldosas son muy similares a ejemplares de Tiebas.



sas triangulares respondería a composiciones con paneles dispuestos en diagonal, o en líneas quebradas, similares a otras localizadas en otros lugares<sup>71</sup>.

A esta decoración interior debemos añadir la que ornaba las ventanas de la fachada. Eran ventanas de un solo vano cuyo remate en arco ojival se cerraba con una pieza de piedra para formar una ventana rectangular. Su cara exterior presentaba un sencillo arco lobulado ciego, realizado con pintura. Estas ventanas se mantuvieron tras la rehabilitación del edificio en el siglo XV. Nada sabemos de momento sobre el modo en que se cerraban estos vanos.

El tejado, dotado de la correspondiente armazón lúnea, se cubría con tejas planas vidriadas en colores variados<sup>72</sup>. Muy probablemente se combinarían en los tejados formando diversos motivos decorativos. La presencia de tejas mayoritariamente planas nos ayuda a imaginar el aspecto externo del conjunto ya que ese tipo requiere tejados con pendientes acusadas, del 60% al menos<sup>73</sup>. Así el castillo de Tiebas recordaría a edificios más septentrionales, del norte de Francia, por ejemplo.

En lo referente al uso que se hacía de estas estancias, poco puede decirse de momento. Es cierto que la documentación conservada en el Archivo General de Navarra contiene datos muy interesantes sobre las salas y habitaciones del castillo, pero todavía se desconoce en qué parte del mismo se ubicaba cada una.

## 2. La Sala sobre la Bodega entre 1445 y su abandono

Para este período podemos imaginar el interior del edificio como un gran espacio dividido internamente en dos plantas y éstas a su vez por tabiques de entramado de madera y yeso, bien en las plantas superiores, bien en las inferiores o, más probablemente, en ambas. En estos tabiques se abrirían los huecos de circulación para comunicar todas las estancias.

Esto se deduce por los restos de la decoración interior, con cuidados adornos en yeso (con ladrillos en su núcleo). Junto a molduras de enmarque de vano, se han recogido fragmentos que adoptan formas curvas y semicilíndricas. Originalmente se encontrarían adosadas a las paredes como semicolumnas (hay que tener en cuenta que en su mayor parte aparecieron en F-5, junto a las paredes). Debieron de contar con un tratamiento pictórico o de otro tipo, ahora perdido, tal como se deduce del tratamiento dado a su superficie mediante incisiones destinadas a recibir un enlucido final más fino<sup>74</sup>. Además se han reco-

<sup>71</sup> NORTON, C., *Carreaux de pavement du Moyen Age et de la Renaissance*, Paris, 1992, pp. 32-41. Puede verse una disposición semejante a la propuesta, además de en el estudio antedicho, en BONDE, S. et alii, "Un pavement gothique à Saint-Jean-des-Vignes (Soissons)", pp. 40-48, fechado provisionalmente en el siglo XIV.

<sup>72</sup> No obstante es difícil señalar si esas tejas fueron las que cubrieron el edificio originalmente o fueron producto de las constantes reparaciones que sufrió el castillo. En este sentido hay que señalar que en 1321 se conserva un asiento que registra el encargo de "fazer de nueuo adrieyllos et teyllas por los moros orçeros de Tudela" para almacenar en el castillo junto a "VI quintales de uerniz", cuya finalidad debió de ser la de vidriar esas piezas: AGN Registros de Comptos, n. 20, 1321, f. 7 r.

<sup>73</sup> CHAPELOT, J. y FOSSIER, R., *Le village et la maison au Moyen Age*, p. 326.

<sup>74</sup> Similar tratamiento aparece en restos pictóricos recuperados en las excavaciones de la antigua casa de la Diputación del Reino, en Zaragoza. Su cronología se sitúa en el siglo XVI, es decir, en parte contemporánea a la de Tiebas: CASABONA SEBASTIÁN, J. F., "La Casa de la Diputación del Reino", en *La Plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas*, Zaragoza, 1989, pp. 66-69.

gido fragmentos de enlucido, la mayor parte en blanco y algunos con huellas de toques de color (rojo). Pero son demasiado pequeños como para avanzar nada sólido o concluyente. Además de esa decoración en material moldeable se han recuperado piezas de piedra, cuya función pudo ser bien decorativa, bien estructural, o bien ambas, que es lo más lógico. Pueden ser por otra parte elementos supervivientes a la destrucción del castillo o tallados para la ocasión. Se trata de restos de nervios (acaso de un arco de una puerta), fragmentos de columnas y de basas de columna adosada. Todo ello nos advierte de la posible existencia en el castillo de Tiebas de una cuidada decoración interna, hoy destruida, pero de la que acaso aún pueda reconstruirse algún aspecto parcial.

Como aún no se ha alcanzado el pavimento de la sala se desconoce cómo se solaba en el momento del abandono.

Las techumbres se cubrían fundamentalmente con teja plana, acompañada de tejas curvas. Como en el momento precedente debemos imaginar tejados altos de fuertes pendientes, adecuados al tipo de teja.

Evidentemente es prácticamente imposible aventurar teoría alguna sobre la distribución y la utilidad exactas de esos ámbitos. Parece claro que las informaciones sobre las estancias del edificio antes de su destrucción en 1378 no tienen ninguna utilidad para intentar reconstruir la distribución interna del edificio a partir de su rehabilitación. Sólo los restos de cultura material aportan unos leves indicios sobre los usos de esas estancias. Se trata de vasijas apropiadas para el almacenaje de líquidos (orzas, cántaros), para la cocción de alimentos (ollas y tarteras) y para el servicio de mesa (jarras, platos y escudillas). Por ello puede imaginarse que en esta parte del edificio existió alguna dependencia relacionada con la manutención y confección de alimentos, bien una despensa, bien un comedor.

Finalmente hay que destacar que esta campaña de excavación ha permitido confrontar el edificio con la información del plano del siglo XIX. En líneas generales está ajustado a la realidad aunque hay variaciones de detalle considerables. Por ejemplo, las dimensiones reales de la sala sobre la bodega son de 21,8 m por 8,8 m, en tanto que el plano da 24,8 m por 9,73 m (una vez transformadas las toesas en metros). El plano mide correctamente la distancia entre la ventana del lado sudeste y la esquina interior, pero da a la ventana unas dimensiones que son casi del doble de las reales. En sucesivas campañas se comprobarán más datos de una de las más importantes fuentes de información sobre el castillo de Tiebas.

### **El castillo de Tiebas. Su evolución histórica**

Desde su construcción el castillo ha sufrido destrucciones traumáticas, un largo abandono y un expolio sistemático continuado. Estas circunstancias han dejado su huella en el terreno, tal como han demostrado las excavaciones arqueológicas. Del mismo modo esperamos que sigan apareciendo en ulteriores campañas.

Las dos zonas donde se ha centrado la excavación, la Sala sobre la Bodega y la Muralla Exterior, han permitido recoger datos que, combinados con la información documental, permiten trazar un cuadro general sobre la evolución sufrida por este edificio. Como resultado del estudio se han definido cinco grandes fases de empleo del edificio que sucesivas campañas de excavación podrán subdividir en nuevas fases o subfases.

### *1ª Fase (siglos XIII-XIV)*

El análisis estratigráfico de los muros en el sector noreste del edificio señala que se construyó en un solo impulso constructivo y de forma homogénea. Los signos lapidarios muestran que todo el conjunto se levantó a la vez. La cronología de este hecho es difícil de precisar, toda vez que una datación más precisa mediante los restos arqueológicos (las baldosas decoradas) nos da una fecha de la segunda mitad del siglo XIII. Los elementos decorativos corresponden también a ese momento. Por otro lado se constata que hay ménsulas decoradas con cabezas grotescas claramente emparentadas con obras hechas por el rey San Luis de Francia, quien habría de ser el suegro de Teobaldo II, en el castillo del Louvre en torno a 1240-1250<sup>75</sup>.

Sumando todo ello quizá sea posible atribuir la erección de Tiebas a Teobaldo II, toda vez que hay datos que indicarían una obra hecha ya rebasados los años 50 del siglo y que Teobaldo I murió en 1254, fuera del reino y quizás sin ganas de emprender una obra de envergadura.

### *2ª Fase (1378-1445)*

La guerra de 1378 provocó un gran incendio y la destrucción de su interior, de modo que de la construcción del siglo XIII sólo sobrevivió la parte más sólida, los muros maestros. Sus huellas quedan perfectamente visibles en esos muros descarnados de todo revestimiento. Y hemos de atribuir forzosamente ese incendio a dicho momento porque no hay huella del mismo en la estratigrafía de la Sala sobre la Bodega.

### *3ª Fase (siglos XV-XVII)*

Que el edificio debió de ser rehabilitado lo prueban los escombros arrojados al exterior y los elementos recuperados en la Sala sobre la Bodega. A partir de 1445 debió de remozarse la estructura interna pero se mantuvo el sólido armazón construido en piedra. La interpretación de las funciones de esta parte del conjunto resulta de momento compleja como se ha señalado más arriba. En ese momento debió de desdeñarse el jardín a los pies del castillo.

El edificio estuvo habitado, o al menos cuidado, hasta su abandono, momento claramente apreciable en la estratigrafía y fechable en el siglo XVI o en el XVII<sup>76</sup>. Una prueba documental precisa estas pruebas arqueológicas. Es un proceso iniciado en 1654 por el condestable de Navarra contra varios vecinos de Tiebas acusados de robar piedra del castillo. Según varias declaraciones “asta aora diez u doce años estaua el dicho castillo muy bueno” pero desde entonces empezaron diferentes personas a coger piedra. La causa era que estaba “sin cerradura ni puerta alguna para efecto de estar cerrada antes bien aquel por paredones que se han caido por su cabo a estado y esta de muchos

<sup>75</sup> MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “El arte gótico en Navarra en el panorama europeo. Reflexiones sobre la recepción y asimilación de fórmulas novedosas”, en *III Congreso General de Historia de Navarra-Nafarroako Kondairaren III. Batzarre Orokorra. 20 al 23 de septiembre de 1994*, Pamplona, 1998, edición en CD ROM, p. 17.

<sup>76</sup> Fechas generales que aporta la cerámica y que no podrán acotarse más hasta que aparezcan especímenes de más clara datación. Los muros volados y sus escombros apoyaban nítidamente en ese contexto estratigráfico de desuso.

años a esta parte abierto”, es decir, abandonado y en ruina. Podría fecharse ese abandono en la década de los 40 del siglo XVII<sup>77</sup>.

#### 4ª Fase (siglos XVII-XIX)

Poco sabemos de ese cuarto periodo de su historia hasta el siglo XIX (hacia 1800). En ese momento se trazaron los planos conservados en el Servicio Geográfico Militar que, observados detalladamente, prueban ese abandono. Los muros rematan de manera irregular, faltan todos los elementos lígneos (tejadros, suelos, etc.) y sólo quedan en pie tres torretas de las doce que tenía; también figuran en mal estado las paredes del recinto perimetral. Todo ello parece probar que al inicio del siglo el castillo era una concha vacía, abandonada y sin uso.

#### 5ª Fase (siglos XIX-XX)

La guerra de la independencia supondrá un terrible golpe para el edificio, el inicio de su última fase, la de su destrucción definitiva. Su emplazamiento en un punto que controlaba el paso del Carrascal le hizo un lugar disputado por franceses y españoles. La retirada francesa de 1813 provocó diversos combates en el edificio que debió de ser parcialmente destruido a fin de impedir su empleo como reducto. Prueba de ello son los enormes fragmentos de muros caídos y clavados en la Sala sobre la Bodega, al parecer producto de una voladura con explosivos<sup>78</sup>. Al mismo momento y finalidad deben de obedecer los rasgones efectuados en varias partes del muro, en concreto en la puerta principal y en ambos lados de la sala abovedada (lado sur del conjunto). El origen de tales brechas no puede atribuirse al robo de piedras (parece raro que sólo se cogiesen de esos puntos y no de otros de más fácil acceso en el resto del edificio). Además, su aspecto recuerda al que dejan las obras de desmantelamiento hechas en otros castillos para hacerlos inútiles a la defensa<sup>79</sup>. En lo que se refiere al autor de dicha acción es difícil precisarlo y tanto pudieron ser los franceses como las tropas del general Espoz y Mina, habituado a esas tareas de destruir palacios reales y señoriales (recuérdese Lerín y Olite), aunque de momento no se han localizado datos concretos<sup>80</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

Tras el estudio de los restos recuperados queda confirmado el carácter residencial de este edificio antes que el militar, aunque era suficientemente sólido para ser defendido ante un ataque y contaba con elementos para ello (andamios y torretas). Estos elementos dejan numerosos ángulos muertos sin cubrir por los tiradores. Por otra parte no existe torre alguna que pudiera servir

<sup>77</sup> Agradecemos a Roldán Jimeno Aranguren su amabilidad al ponernos sobre la pista de este proceso, que se encuentra en AGN, Sección Procesos, nº 123.737, fechado en 1656.

<sup>78</sup> Información transmitida por el entonces presidente del concejo de Tiebas, Roldán Jimeno, de acuerdo a informaciones aportadas por vecinos de la villa, expertos en esos materiales por su trabajo en las canteras del término municipal.

<sup>79</sup> Un buen ejemplo, del siglo XVI, publica MORA-FIGUEROA, L. de, *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Cádiz, 1994, p. 93.

<sup>80</sup> Según comunicación personal hecha por miss Shell Kimball, investigadora estadounidense sobre las guerrillas en dicha guerra, la destrucción pudo deberse bien a órdenes de F. Espoz y Mina para impedir a los franceses su defensa o a las del general francés Reille, comandante de la plaza de Pamplona, con idéntica finalidad pero respecto a los hombres de Mina.

para una defensa ante un ataque decidido, ni foso para detener a los asaltantes. En resumen, que la defensa del edificio no tenía mucha fuerza y sólo se apoyaba en su situación elevada y en los andamios sobre los muros, todo ello insuficiente a todas luces, al menos para los patrones del momento.

Aunque tengamos menos apoyo de la información arqueológica, parece claro que la finalidad primordial del conjunto era la de residencia<sup>81</sup>. Sus muros abiertos por numerosas y grandes ventanas decoradas<sup>82</sup>, la decoración arquitectónica en piedra con columnillas de capiteles trabajados, los suelos de baldosas de brillantes colores y sus tejados coloreados nos hablan de un propósito en principio más amable que la guerra. Por otra parte ciertas características del edificio, como sus contrafuertes, los ventanales, etc., recuerdan mucho a la residencia condal de Provins (Champaña)<sup>83</sup>, aunque esta atractiva línea de investigación deberá seguirse en el futuro más detalladamente para su confirmación. Igualmente, las decoraciones empleadas en la tercera fase del edificio nos hablan de un espacio dedicado más a la habitación que a otro tipo de utilidades. En este sentido podemos imaginar un edificio decorado de modo bastante rico, con yeserías, pinturas y otros elementos ornamentales.

Como punto final nos gustaría hacer algunas reflexiones sobre el origen del castillo de Tiebas. El palacio se levantó en el siglo XIII de nueva planta en un pequeño lugar adquirido con esa finalidad y se le dotó de las mejores cosas del momento: decoración escultórica como la que se hacía en el palacio del Louvre, baldosas al nuevo estilo de la zona de París y la Isla de Francia, tejado con tejas de colores brillantes y con una planta que se emparenta con la del palacio de Provins. Ello nos lleva a intentar imaginar los motivos por los que los reyes champañeses levantaron este edificio. Desde luego el más importante pudo ser el deseo de poseer una residencia propia y digna, al modo francés, habida cuenta que no disponían de una propia en la capital del reino. Pero también podría aventurarse la hipótesis de un interés que podríamos designar como “propagandístico” por parte de unos reyes recién llegados al trono navarro. Máxime en el supuesto de que su constructor fuese el rey Teobaldo II, muy interesado en el reforzamiento de la realeza. Creemos que es un punto de vista que habrá de analizarse más profundamente.

Esperamos que próximas excavaciones arqueológicas, combinadas con el estudio de las restantes fuentes históricas permitan acercarnos más a las realidades históricas del castillo de Tiebas.

<sup>81</sup> La documentación escrita en forma de cuentas de la administración regia nos confirma tal carácter predominantemente residencial.

<sup>82</sup> Estos vanos son muy poco aptos para la guerra pues cualquier tirador que decidiese hacer uso ofensivo de ellas se vería expuesto al fuego enemigo tanto por las dimensiones del hueco como por sus características constructivas, con un derrame escalonado hacia arriba. Hay que recordar que las aspilleras de tiro tienen un derrame hacia abajo y son muy estrechas, para evitar los disparos enemigos: DURAND, Ph., “L’expérimentation de tir dans les châteaux: de nouvelles perspectives pour la castellologie” en *Bulletin Monumental*, 156, 1998, pp. 257-274.

<sup>83</sup> MESQUI, J., “Le palais des comtes de Champagne à Provins (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)”, en *Bulletin Monumental*, 151, 1993, pp. 321-355.

## ANEXO 1: REGISTRO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

Nº	Cata	Sector	Descripción	Fecha
1	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	4-VIII-98
2	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	4-VIII-98
3	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	4-VIII-98
4	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	4-VIII-98
5	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	4-VIII-98
6	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	4-VIII-98
7	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto: acumulación de escombros (tierra/piedras)	20-VIII-98
8	F-5	Sala sobre la bodega	Contexto: acumulación de escombros (tierra/piedras)	21-VIII-98
9	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	24-VIII-98
10	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	24-VIII-98
11	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fragmento de muro compuesto de piedra caliza con argamasa.	24-VIII-98
12	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento interfacial: marca dejada tras levantar la UE 3, en la cata G-6.	24-VIII-98
13	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento interfacial: marca dejada tras levantar la UE 1, en la cata G-6.	24-VIII-98



14	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento interfacial: marca dejada tras levantar la UE 9, en la cata G-6.	24-VIII-98
15	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento interfacial: marca dejada tras levantar la UE 10, en la cata G-6.	24-VIII-98
16	H-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento interfacial: marca dejada tras levantar la UE 2, en la cata H-6.	24-VIII-98
17	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: acumulación de sillares y bloques de pared.	25-VIII-98
18	F-5	Sala sobre la bodega	Estructura→ventana de escalones en el muro de cierre.	25-VIII-98
19	F-5	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: fase de depósito dentro de la acumulación por explosión.	26-VIII-98
20	F-5	Sala sobre la bodega	Contexto→estrato de piedras, yesos y argamasa.	27-VIII-98
21	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→estrato de tierra oscura y compacta.	27-VIII-98
22	F-5	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: bloque de piedra que forma un banco horizontal, adosado a la ventana por debajo del primer escalón.	27-VIII-98
23	F-5	Sala sobre la bodega	Contexto→capa de tierra con carbonillos	28-VIII-98
24	F-5	Sala sobre la bodega	Contexto→nivel con fragmentos de yeso pertenecientes a alguna pieza arquitectónica, junto a estructura arquitectónica de ladrillo y yeso (columna)	29-VIII-98
25	E-4/ E-3 F-4	Muro de cierre NE	Estructura→contrafuerte de la esquina NE	31-VIII-98
26	F-6	Muro de cierre NE	Estructura→1ª ventana del muro de cierre N al lado del contrafuerte.	31-VIII-98
27	F-6	Muro de cierre NE	Estructura→tramo entre ventanas del muro N	31-VIII-98
28	F-7	Muro de cierre NE	Estructura→2ª ventana del muro N	31-VIII-98
29	F-7 /F-8	Muro de cierre NO	Estructura→contrafuerte del centro del muro N	31-VIII-98

30	F-8	Muro de cierre NO	Estructura→3ª ventana del muro N	31-VIII-98
31	F-8 /F-9	Muro de cierre NO	Estructura→continuación del muro N	31-VIII-98
32	F-9	Muro de cierre NO	Estructura→4ª ventana del muro N y 2ª de la sala sobre bodega.	31-VIII-98
33	F-9	Muro de cierre NO	Estructura→continuación del muro N	31-VIII-98
34	F-9 /F-10	Muro de cierre NO	Estructura→5ª ventana del muro N y 3ª de la sala sobre bodega.	31-VIII-98
35	E-10 /E-11 F-10/F-11	Muro de cierre NO	Estructura→contrafuerte de la esquina NO del muro N	31-VIII-98
36	F-10	Muro de cierre NO	Estructura→ventana del muro OE	31-VIII-98
37	G-10 H-10	Muro de cierre NO	Estructura→muro OE junto a la puerta de la bodega.	31-VIII-98
38	F-10	Muro de cierre NO	Contexto→elemento: hueco en el muro de cierre OE (UE 35), en el interior de la bodega al lado de la ventana UE 36.	31-VIII-98
39	G-6	Sala sobre la bodega	Contexto→elemento: combinación de argamasa y ladrillos dispuestos en hilera.	26-VIII-98
20001	F-6/F-7	Muro de cierre NO	Estructura→pequeño alzado sobre el muro leído como recrecido o reparación.	31-VIII-98
20002	H-8/H-9	Muro de cierre NO	Estructura→estructura: pequeño muro que separa la sala sobre bodega del patio central.	31-VIII-98
20003	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→pañó de grandes sillares de arenisca.	31-VIII-98
20004	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→solución de continuidad en los sillares de arenisca del primer cuerpo.	31-VIII-98
20005	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→interior del muro: mortero con piedras.	31-VIII-98
20006	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→solución de continuidad en los sillares de arenisca del segundo cuerpo.	31-VIII-98
20007	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→pañó de piedras calizas bien cortadas y adosadas a los grandes sillares.	31-VIII-98
20008	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→interior del muro: mortero con piedras.	31-VIII-98

20009	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→solución de continuidad vertical que corta los dos cuerpos en piedra caliza.	31-VIII-98
20010	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→interior del muro: mortero con piedras.	31-VIII-98
20011	H-5	Alzado de esquina SE del ala N	Estructura→mechinal para forjado del suelo en el primer cuerpo.	31-VIII-98
30001	H-5	Muro exterior	Estructura→hilada de sillares de caliza usados como cimentación.	14-VIII-98
30002	H-5	Muro exterior	Estructura→relleno de mampostería del muro.	14-VIII-98
30003	H-5	Muro exterior	Estructura→sillarejo pequeño a modo de recrecido.	14-VIII-98